

LA IDENTIDAD CAPUCHINA EN LOS ANALES DE ZACARÍAS BOVERIO (1524-1556) (II Parte) *

CAPÍTULO IV LAS FIGURAS DE SANTIDAD Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA IDENTIDAD

Abordamos en este nuevo capítulo el tratamiento dado por Boverio a las figuras de santidad dentro de la *Crónica*. Para llevar a cabo este estudio debemos tener en cuenta una premisa que exponíamos en el capítulo segundo: la existencia de una serie de instrucciones para la recogida del material de la *Crónica*, las cuales responden a un programa que da pie no sólo a una historiografía propiamente dicha, sino a una hagiografía específicamente capuchina. Por tanto, es importante tener en cuenta la existencia de un programa hagiográfico propio que ya hemos visto reflejado en la recopilación del material. Intentaremos seguir ahora sus resultados finales, condicionados, sin duda, por las premisas de partida. Otro dato importante a tener en cuenta es el de la delimitación cronológica de las figuras a las que vamos a hacer referencia: se trata exclusivamente de los frailes de los orígenes y primeros años; concretamente hasta 1560, que es lo que abarca el tomo de Boverio que estamos estudiando.

En estas páginas buscamos desarrollar tres cuestiones importantes: la primera de ellas se centrará en tratar de exponer los elementos comunes que caracterizan los relatos de las distintas figuras de santidad en función de las instrucciones ya citadas. En un segundo momento distinguiremos los modelos principales de santidad propuestos por Boverio para, finalmente, exponer la identidad que se entresaca del estudio de tales figuras y modelos teniendo en cuenta las prácticas más comunes de los frailes.

* Continuación de *NG* 49 (2002) 7-126.

1. ELEMENTOS COMUNES EN LOS RELATOS DE LAS FIGURAS DE SANTIDAD

Antes de nada debemos señalar que por elementos comunes entendemos toda una serie de aspectos que coinciden en la mayoría de las vidas redactadas por Boverio. No están presentes, pues, en todas las vidas a las que hace referencia nuestro autor ya que, evidentemente, no pudo encontrar las mismas fuentes de todos los hermanos y de alguno le falta información; pero sí configuran un esquema general que se basa en las citadas instrucciones para la recogida de la materia de las crónicas capuchinas. Varios son los llamados elementos comunes: el relato de la infancia con todas sus vicisitudes: virtudes, piedad de los padres..., la insuficiencia de la Observancia para ofrecer cauces más severos de vida, el ejercicio de las virtudes y, finalmente, los signos milagrosos.

1.1. *Los relatos de la infancia*

Están configurados por varios puntos: el linaje de procedencia, la piedad de los padres, algunos anuncios de futura santidad, virtudes más destacadas y educación primera. Por lo que respecta al linaje, no todas las procedencias de los frailes son de familias ricas, también los hay pobres, y no por ello son menos importantes.

De entre los linajes ricos destaca Jerónimo de Montepoliciano, perteneciente al «linaje de los Pagancio, que entre las familias de Montepoliciano es de las más nobles»; sin embargo, puntualiza Boverio que «su nobleza mayor consistió en sus virtudes, que empezó a dar clarísimas muestras desde sus tiernos años»³¹¹. En esta aclaración de Boverio se esconde el secreto del verdadero linaje, en el ejercicio de las virtudes de que el futuro fraile es capaz, y no en el linaje de sangre³¹². Pero además del linaje de los ricos, existe un

311 *Crónica*, Lib. 9, cap. X, n. 90, p. 404.

312 Otros casos de frailes provenientes de linaje noble son: Juan de Zuazo de Medina del Campo, Lib. 11, cap. II, n. 4, p. 472; Pedro de Mazara, aunque para este religioso el hecho de provenir de linaje noble le valió para hacer siempre el mal, Lib. 10, cap. XVII, n. 120, pp. 462-463; Mateo de Leonisa, Lib. 12, cap. II, n. 14, p. 535;

linaje distinto que caracteriza a las familias más pobres y que también abunda en el relato. Este tipo de linaje es directamente proporcional a la virtud de los padres; tenemos, por ejemplo, el caso de los padres de Mateo de Bascio, que eran labradores pobres y humildes pero «virtuosos ambos, anduvieron siempre inculpablemente en la carrera de los mandamientos y ley del Señor, con que la educación de su hijo fue en temerle y amarle»³¹³. Por tanto, vemos aquí cómo la piedad de los padres juega un papel imprescindible para el posterior desarrollo de la vocación del hijo. En algunos casos Boverio aprovecha los nombres de los padres para augurar el futuro del fraile en cuestión, como, por ejemplo, hace con Mateo de Leonisa, «nacido de padres nobles, y no menos devotos, llamados Domingo Silvestre y Francisca Alfarahia, para que juntándose la devoción del uno, y del otro en el hijo, le dispusiesen a grandes aumentos de religion christiana, y reteniendo la virtud primitiva, influida en el de ambos nombres, paterno y materno, viniese adelante a hazer una vida correspondiente a la santidad de los sagrados prodigios del mundo, Domingo y Francisco, que misteriosamente se le propuso a la imitacion»³¹⁴. También hace otra lectura teológica con los nombres de los padres de Mateo de Bascio: «... quiso significar el nombre de los padres de fray Mateo la excelencia de las virtudes con que despues habia de resplandecer, disponiendo que el padre se llamasse Pablo... para insinuar la gracia del oficio apostólico y el don de la predicacion, en que fray Mateo se ocupó tan continuamente, y Francisca la madre para declarar el instituto y modo de vida que le preparava el cielo en la Orden serafica, y quanto avia de ennoblecera con su exemplo y su santidad, y con la reformation a que dio principio»³¹⁵.

A propósito de las distintas virtudes y de algunos actos que prefiguran la santidad de los personajes, debemos decir que abundan

Francisco Titelman, Lib. 6, cap. XIII, n. 85, p. 287; Bernardino Jorge de Regio, Lib. 5, cap. XXI, n. 131, p. 253.

³¹³ Lib. 11, cap. XI, n. 64, p. 499. Son varios también los religiosos de procedencia humilde: Antonio de Montescardo, Lib. 10, cap. XV, n. 105, p. 456; Juan de la Pulla, Lib. 10, cap. VII, n. 38, p. 487.

³¹⁴ Lib. 12, cap. II, n. 14, p. 535.

³¹⁵ Lib. 11, cap. XI, n. 64, p. 499.

en la *Crónica* los relatos a este respecto, ya que casi todos resplandecen con todo género de virtudes. Algunos, como Bernardo de Asís, aunque eran niños, mostraban una perfecta y madura vejez, lo que hacía, en el caso de Bernardo, que la gente de Asís le considerase como un ángel ³¹⁶. Entre las virtudes más destacadas destaca la afición de muchos de ellos a la misa ya desde pequeños, a visitar iglesias y a frecuentar algunos conventos de religiosos ³¹⁷... Quizás el más radical de todos sea Mateo de Bascio, el cual dedicaba largos momentos del día a hacer oración, también observaba algunos ayunos y ejercía la predicación, vistiendo una túnica larga ³¹⁸.

En lo visto hasta aquí debemos resaltar dos ideas claras: a la hora de fijar la procedencia de los religiosos es importante tener en cuenta que el peso de la misma no está en el linaje familiar, sino en la vida virtuosa que viven los padres y que transmiten a sus hijos. Y, en segundo lugar, que el relato de la vida de los frailes parte ya de toda una serie de virtudes especiales que adornan su infancia y de difícil demostración, pero que se ajustan a la exigencia del programa hagiográfico concreto.

Profundizando un poco en el texto descubrimos que básicamente todos los frailes de los que se nos cita el linaje ilustre destacan por su vida virtuosa, pero de todos ellos solamente de uno, Mateo de Leonisa, se nos cita la devoción de los padres, preocupados por una educación cristiana de su hijo, aunque más tarde se opusieron a su vida como religioso. De los demás religiosos se nos dice que eran dados a las virtudes, pero no se cita una intervención directa de los padres a la hora de educar a los hijos.

A su vez, en la mayoría de los frailes provenientes de linaje humilde se cita el desarrollo de su vida virtuosa, pero sin hacer intervenir directamente a los padres en la misma. Solamente en el caso de Mateo de Bascio se habla de la persuasión de sus padres por inclinarle a la virtud desde pequeño, como ya hemos citado. Es también en el caso de este hermano en el que se nos da la descripción más completa de

316 Lib. 9, cap. XV, n. 122, p. 417.

317 Juan de Zuazo de Medina del Campo, Lib. 11, cap. II, n. 4, p. 472; Mateo de Leonisa, Lib. 12, cap. II, n. 14, p. 535.

318 Lib. 11, cap. XI, n. 65, p. 500.

las virtudes durante la infancia, y del que se citan más elementos sobrenaturales, dando así a entender la relevancia de su figura.

1.2. *Procesos de conversión*

El proceso de conversión de los religiosos al que hacemos referencia sigue dos caminos: la conversión a la religión, es decir, la decisión del sujeto de optar por la vida religiosa, y, en segundo lugar, el paso de su anterior estado como religioso en una Orden, generalmente la Observancia, a los capuchinos.

1.2.1. Conversión a la vida religiosa

Haciendo un estudio estadístico y comparativo, en este primer paso de conversión a la vida religiosa suelen tener más problemas los sujetos pertenecientes a familias nobles. Tenemos, por ejemplo, el caso de Juan Bautista de Norsa, al cual su padre quería casar, pero él se negó dada su intención de conservar la virginidad³¹⁹. Otro fraile de familia noble, Juan de Zuazo, también tuvo que enfrentarse a la oposición de su padre, y siendo religioso tuvo que abandonar el convento de Valladolid porque su padre tenía mucho influjo en dicho convento debido a las limosnas que daba³²⁰. También la familia de Mateo de Leonisa trató de convencerle para que no fuese religioso:

«Tuvieron noticia sus padres de la resolución con que estava, y como habian puesto en el la esperança toda del aumento y lustre de su familia; enfermando del achaque de humanos procuraron divertirle de su proposito representandole lo que avian gastado con el en criança y estudios, llorandole y diziendole que tratava de acabarles la vida y que, en executando su intento, veria la muerte de ambos con brevedad»³²¹.

En esta cita radica la explicación de porqué las familias de alto linaje no querían que sus hijos fuesen religiosos, sobre todo por la

319 Lib. 10, cap. XII, n. 84, p. 449.

320 Lib. 11, cap. II, n. 5, p. 473.

321 Lib. 12, cap. II, n. 16, p. 536.

esperanza que tenían depositada en sus descendientes, y porque se veía como un desperdicio el hecho de que un noble, con una buena educación y crianza, fuese religioso. Éste es el motivo por el que no se cita ningún caso semejante en el seno de las familias humildes.

Es necesario tener presente este proceso primero de conversión porque se encuentra dentro de las instrucciones para la recogida de material, formando parte directa del programa hagiográfico.

1.2.2. Conversión a la Orden capuchina

Casi la totalidad de los religiosos de los que nos habla la *Crónica* provienen de la Observancia y muchos de ellos intentaron promover la reforma en el seno de esta, pero no fue posible llevar a cabo tales deseos por los impedimentos y las trabas de los superiores mayores. Esto hizo que se buscasen nuevos medios para vivir más radicalmente la observancia de la Regla, y la alternativa estaba en la nueva y floreciente Orden capuchina. Personajes como fray Luis de Regio³²², Bernardino Jorge de Regio³²³, Francisco de Palemón³²⁴, Bernardino de Asti³²⁵, Francisco Essino³²⁶ hubieron de recalar en la nueva Orden en busca de mayor radicalidad. Esta situación la aprovecha Boverio para introducir, con su característica manera de redactar, toda una serie de motivos de entre los que destaca el colocar a la Orden capuchina como la alternativa más radical y fiel a una Observancia en constante deterioro.

Los casos abundan en la *Crónica*. Tenemos, por ejemplo, a Jerónimo de Montepoliciano, que «deseoso de observar la Regla con perfeccion, se fue à fray Luis de Fosambruno y recibio de su mano el habito capuchino...»³²⁷. Justino de Panigaleo, aunque muy anciano ya, pero con «gran deseo de la observancia purissima regular... entro en la reformation»³²⁸. Pero el ejemplo más claro de necesidad

322 Lib. 5, cap. XXI, n. 133, p. 254.

323 *Id.*, p. 254.

324 Lib. 9, cap. V, n. 42, p. 392.

325 Lib. 12, cap. VII, n. 52, p. 549.

326 Lib. 4, cap. I, n. 6, pp. 163-164.

327 Lib. 9, cap. X, n. 91, p. 404.

328 *Id.*, cap. XIII, n. 111, p. 411.

de reforma lo tenemos en el impulsor de la misma, Mateo de Bascio, que tenía una gran necesidad de ajustarse a una vivencia más radical del espíritu de la Regla en todos los sentidos, tanto formal como materialmente. Sirven estos ejemplos para mostrar cómo Boverio utiliza esta información para confeccionar una concepción en la cual la Observancia no sale muy bien parada, sobre todo en lo referente al modo de vivir el ideal franciscano. Si además de esto, añadimos que nuestro autor no se queda tan sólo en el reconocimiento de la nueva Orden capuchina como una alternativa válida a la Observancia, sino que la propone como el único lugar en el que verdaderamente se puede llevar a cabo una vida santa, franciscanamente hablando, no es de extrañar que los enfrentamientos entre los capuchinos y la Observancia estuvieran siempre a la orden del día. De todas formas, hemos de aclarar también que este apartado referido a la Observancia no se encuentra dentro de las instrucciones para la recogida de material, y, por tanto, no forma parte del programa hagiográfico. Su inclusión dentro de la obra no goza de un lugar o capítulo específico, sino que se trata más bien de breves aportaciones de Boverio a la vida de la mayoría de los frailes.

1.3. *Vías de acceso a la santidad*

1.3.1. Signos milagrosos

Constituyen otro de los elementos comunes de la *Crónica*. Todos los hermanos destacan por haber realizado algún tipo de milagro o signo milagroso, algo que no se le escapa a Boverio para resaltarlo adecuadamente. Los milagros constituyen una forma de santificación del personaje que los realiza y son una expresión divina en sus vidas, por eso la realización de los mismos llevará consigo el hecho de que se fomente un culto y una admiración hacia estos frailes por parte del pueblo, algo que veremos más adelante.

Por lo que respecta a los signos milagrosos los hay de diversos tipos, desde curaciones, exorcismos, apariciones, visiones, resurrecciones, profecías, revelaciones... y dependiendo del tipo de milagro realizado por la figura de santidad así será de importante o no. La figura más importante en este sentido es Mateo de Bascio, porque es la figura de la cual se nos relatan mayor número de milagros.

El hecho de que se cite tal cantidad de milagros no se debe solamente a la voluntad del narrador de la *Crónica*, sino que más bien se enfatiza tal necesidad en el programa hagiográfico que sirve de punto de partida para la redacción, y es este programa, como estamos viendo, el que condiciona el esquema de la redacción.

1.3.2. El ejercicio de las virtudes

Pero no son sólo los milagros los que nos muestran la calidad de las figuras de santidad de la *Crónica*, sino que también el ejercicio de las virtudes ayuda a contrastar el ejercicio de la santidad. Ésta no se vincula solamente al número concreto de milagros que pueda realizar un hermano, sino también a la cantidad y calidad de virtudes desarrolladas en su vida.

Da la sensación de que Boverio, ayudado del programa hagiográfico una vez más, hace un elenco general de virtudes que va imponiendo a todos los frailes de la obra. Todas tienen que ver con la observancia de la regla y todas, a su vez, gozan de una gran relevancia. Configuran este hilo de virtudes la humildad, fundamento primero del que deben partir las demás virtudes, la pobreza, que despoja de lo inservible para seguir a Dios más adecuadamente, la oración, impulsora y madre de la Orden, la penitencia, expresada por medio de los ayunos y de los castigos corporales, y la caridad. Destacan en nuestro relato la oración, la pobreza y la penitencia. No profundizamos más en este aspecto porque lo veremos más detenidamente en el capítulo correspondiente.

1.3.3. El martirio

Se trata de otra de las vías comunes de acceso a la santidad que se dan en la *Crónica*. El deseo de martirio se fundamenta principalmente en el sufrimiento de Cristo; así, muchos religiosos tratan de santificarse buscando el martirio para asemejarse más al maestro. La forma de martirio más común es la penitencia, todo tipo de ejercicios y castigos corporales, cilicios, ayunos, pero también se busca el padecimiento directo y por eso algunos religiosos parten a tierras de infieles buscando el padecer por la causa de Cristo. Se trata, pues, de una forma de santificación en sí.

TABLA 1
DISTINTAS PARTES DEL RELATO

	LINAJE	INFANCIA	ADOLESCENCIA	CONVERSIÓN	OBSERVANCIA	CAPUCHINOS	ESTUDIOS
LUIS DE REGIO			A los 18 años se ordenó sacerdote		Junto con Bernardino Jorge	Junto con Bernardino Jorge	Gramática
BERNARDINO JORGE DE REGIO	De las familias más nobles de Regio	Inclinado a la virtud			Junto con Luis de Regio	Junto con Luis de Regio	Filosofía y Teología
PEDRO DE TODI					Maestro de novicios	Junto con Bernardino de Asti	
FRANCISCO DE PALEMÓN						Junto con fray Luis y fray Bernardino de Regio	
DIEGO DE SPELLO						Directamente capuchino	
JERÓNIMO DE MONTE-POLICIAN	De la famosa familia de los Pagancios	Afición a las cosas divinas	Ordenado sacerdote		Buscando más el desprecio que la estima	Descaba observar más fielmente la Regla	Derecho
JUSTINO DE PANIGALEO	De linaje ilustre					Junto con Bernardino de Asti y Juan de Fano	
BERNARDO DE ASÍS	De linaje ilustre	De niño se comportaba como hombre maduro	Estudioso, pío y disciplinado			Directamente capuchino	Gramática

TABLA 1 (cont.)

	LINAJE	INFANCIA	ADOLESCENCIA	CONVERSIÓN	OBSERVANCIA	CAPUCHINOS	ESTUDIOS
ANTONIO DE CORCEGA				Teatino		Su deseo de ir adelante en sus ejercicios, le hizo pasarse a los capuchinos	Gramática
JUAN BAUTISTA DE NORSA		De loables costumbres e inclinado a las cosas divinas		Debido a que su padre le quería casar		Junto con fray Francisco Essino	
ANTONIO DE MONTE-SICARDO	De padres honestos		Desde su adolescencia se enseñó a llevar el yugo del Señor		Apenas a los 18 años		
PEDRO DE MAZARA	Noble linaje	Mala educación	Entregado a los vicios. Continuos deseos de maldades	Arrepentimiento de sus culpas		Directamente capuchino.	
JUAN DE ZUAZO	Linaje noble e ilustre	Aficionado a las cosas divinas	Continuamente orando en las iglesias	Poco agradable a sus padres	En Valladolid.	Búsqueda del martiro	
JUAN DE LA PULLA	De linaje honrado aunque pobre			Descalzos	Búsqueda del martiro	Búsqueda del martiro	
MATEO DE LEONISA	De padres nobles y devotos	Piedad religiosa		Tercera Orden. Problemas con la familia			Gramática, Artes liberales y filosofía

TABLA 1 (cont.)

	LINAJE	INFANCIA	ADOLESCENCIA	CONVERSIÓN	OBSERVANCIA	CAPUCHINOS	ESTUDIOS
JOSÉ DE FERNO					A los 18 años	Junto con Francisco de Novara, Gil de Arona	Lector en Teología
FRANCISCO TITELMAN	Padres honestos y clasificados		Estudiosos y virtuosos.			El camino que Dios le enseñaba para la reformación	Artes liberales, Hebreo, caldeo, griego, latín, Teología, Filosofía natural y moral
MATEO DE BASCIO	Padres labradores, humildes y virtuosos	Inclinado a las cosas divinas	Predicación, ayunos y disciplinas		A los 17 años	Necesidad de mayor observancia de la Regla	
JUAN DE FANO					Provincial de la Observancia	Conversión	
FRANCISCO ESSINO	De la noble familia de los Repantos			Obispo	Desechando los elogios se hizo observante	Junto con Bernardino de Asti y Juan de Fano	Filosofía y Derecho canónico
BERNARDINO DE ASTI	Padres ricos y acaudalados. Poseedores de un pueblo				A los 15 años	Junto con Francisco Essino y Juan de Fano	

2. MODELOS DE SANTIDAD

Una vez vistas las características comunes de los relatos de las vidas de estos hermanos, pasamos ahora a un nuevo apartado en el que nos proponemos, perfilar los modelos que configuran la *Crónica*. Podemos entresacar varios modelos de santo: el santo apóstol, configurado por el modelo de predicador itinerante y por el curandero, el buen fraile, el santo gobernante y el santo mártir. Todos tienen características específicas que aconsejan tal clasificación, aunque participan de las características comunes generales. Con esto queremos decir que no nos inclinamos por una división personalizada de los modelos de santidad, sino que la descripción de estos modelos tiene un carácter ecléctico en el que participan todos los hermanos.

2.1. *El santo apóstol*

Se trata de uno de los modelos más socorridos y asiduos de la *Crónica*. Está compuesto de dos formas concretas: el ejercicio de la predicación itinerante y el ejercicio de la curación.

2.1.1. El predicador itinerante

Este tipo de modelo hagiográfico se caracteriza por tres elementos importantes: la itinerancia, la predicación y el apostolado. En concreto dos hermanos sobresalen en el relato con este tipo de características concretas, Mateo de Bascio y José de Ferno.

El santo itinerante comienza ya a caracterizarse como tal desde su tierna infancia, dedicándose de lleno a las cosas de Dios:

-Iba el prodigioso muchacho en su tierna edad, disponiendo ya con la ayuda de Dios, que era quien le movía, la semilla de la predicación apostólica, que avía de sembrar adelante por toda la tierra con admirable fruto y utilidad de los pueblos cristianos. Porque aviendo alcanzado por sí con su propio ingenio los primeros rudimentos de la gramática, ejercitándose en leer las vidas de los santos continuamente, y en particular la de N.P.S. Francisco, y trayéndolas siempre en el alma y en la meditación, solía no pocas

veces subirse en la plaza sobre las mesas y vancos de los mercaderes, y con un fervor increíble en tan tiernos años, predicar à los hombres, y exortarlos a la penitencia...»³²⁹.

Como podemos apreciar en esta cita sobre Mateo de Bascio, las fuentes de su predicación aparecen claramente descritas: la predicación apostólica, las vidas de los santos y, una vez más, la vida de san Francisco. Por tanto, el deseo de predicar no nace de la nada en la vida de este modelo de santidad, sino que tiene una base y unos cimientos considerables, todo ello en un sentido de imitación y seguimiento.

Por otra parte, la itinerancia pasa por ser la característica más importante de este modelo, ya que se trata de un personaje inquieto y que no cesa en su empeño de predicar o evangelizar allí donde se encuentra. Esta itinerancia va mezclada en muchas ocasiones con el ejercicio de la caridad. Así le ocurre a fray Mateo al enterarse de que la peste de Camerino estaba dejando a muchos hombres sin consuelo y sin atenciones, pero sobre todo en peligro, al morir sin recibir los sacramentos³³⁰. No es solamente Camerino, sino también Alemania, Manfredonia, Troya, La Pulla y otras tantas ciudades en las que se dedica a hacer apostolado y a ejercer la predicación³³¹. El ejercicio de la predicación y del apostolado llevó a fray Mateo incluso a abandonar la Orden capuchina al no saber conjugar la vivencia del espíritu franciscano de la Orden con la predicación³³².

La propuesta de la predicación del hermano itinerante tenía un claro cometido:

«infundir en los pechos de todos (conforme al precepto de N.P.S. Francisco en su Regla) el aborrecimiento y aversion a los vicios, y el amor y deseo de las virtudes, intimarles los mandamientos de Dios y los de la Iglesia, y exortarles a la guarda perfeta suya con la esperança de los premios eternos y celestiales, y con el horror de

329 Lib. 11, cap. XI, n. 67, p. 500.

330 *Id.*, cap. XII, n. 71, p. 502.

331 *Id.*, cap. XIII, nn. 78-85, pp. 505-508.

332 Lib. 6, cap. III, n. 11, p. 266.

las penas del abismo infernal, anunciandoselo... con palabras de puro zelo y de espíritu fervoroso»³³³.

Por lo que respecta al estilo de la predicación:

«... no cuidaba de palabras compuestas y hermosas en la predicación, sino de fervor y eficacia en lo que persuadía»³³⁴, «... sus palabras eran simples y agrestes, no vertidas de colores retóricos ni con aparato de lenguaje, sino que siendo alimento espiritual, se acomodaban más propiamente al paladar del pueblo rudo que al gusto delicadísimo de los nobles»³³⁵.

Vemos cómo tratan de descartar en su predicación todo tipo de retórica y de relleno que aleje de su verdadero cometido: la salvación de las almas y la cercanía a todo el pueblo. El verdadero cometido era llegar a las almas y procurar su salvación, para ello sólo les bastaba utilizar un lenguaje asequible para todos.

Este mismo estilo es el que utilizaba José de Ferno durante sus sermones, empleando como tema ordinario:

«... el arrepentimiento de los pecados, el odio y detestación de la culpa, la renovación de la vida primera, la conversión del ánimo a Dios, el menosprecio de las vanidades del mundo, el desapego de los deleites carnales, el afecto a los bienes eternos, el amor a Dios sobre todas las cosas»³³⁶.

Hacemos fuerza en estas ideas de los temas de la predicación no solamente por lo que toca al estilo de la misma o a los temas que trataban, sino para ver la intención que este modelo de santo pretendía con dicha predicación: la salvación de las almas. Por tanto, lo más importante para este hermano itinerante son las personas y la salvación de sus almas, no el estilo propio de su predicación. Por eso, cuando descubren una devoción que consideran provecho-

333 Lib. 2, cap. I, n. 1, p. 65.

334 Lib. 11, cap. XI, n. 70, p. 502.

335 Lib. 7, cap. VI, n. 45, p. 316.

336 Lib. 12, cap. XVII, n. 138, p. 577.

sa, como José de Ferno cuando instituyó la oración de las cuarenta horas³³⁷, no dudan en recorrer todos los rincones necesarios para hacer partícipes a todos de ese descubrimiento. Así, Milán, Pavía, Sena, Bourges, Arecio, Eugubio... recibieron los favores de tal devoción y la presencia de este hombre³³⁸, empeñado en difundir su tesoro particular.

Pero, como venimos diciendo a lo largo de toda la exposición, el hermano que se ajusta a este modelo de santo itinerante no posee solamente estas características fundamentales que permiten bosquejar la figura del santo predicador, sino que también existen otra serie de elementos de que son partícipes como, por ejemplo, la confección de todo tipo de signos paranormales y de milagros. No olvidemos que Mateo de Bascio es el único personaje de la *Crónica* que tiene una causa de beatificación, y el ejercicio de las virtudes.

Como conclusión podemos decir que el santo apóstol bajo la forma del predicador itinerante, se caracteriza por su deseo de sembrar la palabra de Dios en todos los lugares, buscando siempre el beneficio de las personas y la salvación de sus almas, y no dudando en entregarse del todo a una causa que consideran provechosa. A su vez, la práctica de milagros y la vivencia intensa de las virtudes configura a este modelo como una auténtica figura de santidad. Sin embargo, se trata de un modelo de santo vinculado más a la virtud que al milagro.

2.1.2. El curandero

Reiteramos, una vez más, que el don de la curación no es un don limitado, ya que casi todas las figuras de la *Crónica* realizan algún tipo de curación en vida o después de morir. Por tanto, la forma del santo curandero dentro del modelo del santo apóstol es muy socorrida en la obra de Boverio. Nosotros hemos querido cen-

337 Esta oración es una conmemoración de las Cuarenta Horas que estuvo en el sepulcro el cuerpo de Cristo, y la forma de ejercitar tal memoria era exponiendo en la iglesia el Santísimo sacramento por espacio de cuarenta horas, confesarse y comulgar. Lib. 12, cap. XVII, n. 137, p. 577.

338 *Id.*, nn. 139-142, pp. 577-579.

trarnos en dos hermanos que destacan sobre los demás por lo que se refiere el número de curaciones. Se trata de fray Antonio de Córcega y Mateo de Leonisa.

Leyendo detenidamente la vida de estos dos frailes, encontramos las líneas fundamentales que configuran este modelo de santidad, que son: el ejercicio de las virtudes como medio de vida santa, la caridad para con el prójimo y el hecho de exponer las curaciones como un medio del que Dios se vale para mostrar la santidad de sus hijos.

Una vez más estos frailes se caracterizan por poner en práctica toda una serie de virtudes que de cara al pueblo suscita, en un principio, la admiración y la devoción y, posteriormente, el desarrollo de un culto al hermano. No son pocas las páginas en las cuales Boverio habla de la vida virtuosa de fray Antonio de Córcega, describiéndole como un destacado en «todo genero de virtud», en su dura penitencia, su rara abstinencia, su pobreza y el castigo corporal que se infligía, su continua oración, su caridad para con los más necesitados... «En fin era tal su excelencia, ya en el ejercicio de la caridad... y ya en el de las virtudes, que assi por milagros frequentes, que nuestro Señor obraba a su instancia, como por la notoriedad que avia de su perfeccion, no le dava la gente mas nombre que el de Santo Padre, y por èl comunmente le conocian»³³⁹. Lo mismo podemos decir de fray Mateo de Leonisa, que se valió de la humildad para cultivar después todas las demás virtudes. También dice Boverio que «queriendo Dios que la santidad del siervo de Dios no fuesse oculta, sino que se manifestase en el Orbe, no solo se sirvio de ilustrarle con el don de la profecia, que en el fue excelente, sino con otras muchas señales y milagros clarissimos...»³⁴⁰.

Tal y como podemos comprobar en las palabras de Boverio, la vida virtuosa constituye un medio eficaz para que Dios disponga que el hermano en cuestión resplandezca con toda una serie de signos milagrosos a favor de los demás. Y todas estas curaciones, constituyen, a su vez, el medio por el cual se manifiesta la santidad de estos personajes. También es evidente que el motor que mueve a

339 Lib. 10, cap. III, n. 25, p. 430.

340 Lib. 12, cap. IV, n. 30, p. 542.

estos frailes a realizar las curaciones es la caridad para con los necesitados,; y a esta caridad debemos añadir la fe de la gente del pueblo en estos frailes. Cita en una ocasión Boverio, a propósito de fray Antonio de Córcega, que «con la fama que se avia estendido por todas partes, y en particular en Fulgino, de la santidad de fray Antonio, venian a el los enfermos de los lugares mas distantes de alli, a que los sanase...»³⁴¹. Por tanto, todo el relato de la vida de este modelo de santo se configura en torno a cuatro palabras clave: Virtudes-santidad-fe-milagros. Se trata de una forma de santo en el que prima más, cuantitativamente hablando, el milagro que la virtud.

2.2. *El buen fraile*

Caracterizado bajo el modelo del santo virtuoso, muy abundante en el relato, y también bajo del modelo del santo converso, que destaca por una vivencia radical de las virtudes.

2.2.1. El virtuoso

Este tipo de santo, junto con el predicador itinerante que ya hemos visto, es el que más prolifera en la *Crónica*, ya que todos los frailes sobre los que se nos relata tienen una vida virtuosa que viene a corresponder a un paso previo para la santidad, como vimos en el anterior modelo de santo.

A pesar de esta generalización de virtudes a la que estamos haciendo referencia, destacan algunos frailes a los que Boverio parece haber colocado una plantilla para describir todas sus virtudes; se trata, en concreto, de Pedro de Todí, Francisco de Palemón, Jerónimo de Montepoliciano, Bernardo de Asís, Justino de Panigaleo, Antonio de Córcega y Francisco Titelman.

Se trata de hermanos para los cuales la oración constituía una búsqueda constante y diaria de Dios, y a ésta acompañaban una pobreza extrema en muchas ocasiones, junto con todo tipo de mortificaciones, ayunos y penitencias. En el relato de las vidas de estos herma-

341 Lib. 10, cap. IV, n. 28, p. 431.

nos no falta tampoco el premio a una vida tan recta, la gracia de poder realizar algunos signos milagrosos, como curaciones, resurrecciones, expulsar demonios... Por tanto, podemos comprobar cómo el relato de la vida de estos hermanos que sobresalen por el ejercicio de sus virtudes se ajusta al método redaccional de Boverio, como ya hemos venido comprobando, de vida virtuosa-milagros. En el punto tercero haremos un elenco de las virtudes más sobresalientes, con el fin de bosquejar la identidad que nos quiere presentar Boverio.

2.2.2. El converso

Hemos querido hacer mención especial también a este modelo de santo que aparece en el relato, y que se caracteriza por una vivencia radical de sus virtudes, teniendo como característica fundamental un cambio radical en su vida, con todo lo que esto supone. Dos son los personajes que se ajustan a este modelo, Pedro de Mazara y Juan de Fano. Ciertamente que se trata de personajes con vivencias dispares, pero en el fondo hay toda una serie de coincidencias importantes. Los puntos más destacados del relato de este modelo de santo son: una vivencia anterior fuerte, el acto de la conversión, la vida virtuosa y, finalmente, la recompensa con algún signo milagroso.

Por lo que respecta a la vida antes de la conversión, de Pedro de Mazara, Boverio nos hace una plástica descripción:

«Era hombre de natural feroz, atrevido y prompto a la atrocidad, intrepido para acometer el exceso mayor sin traer otra cosa en el animo, sino deseos continuos de maldades è insultos; tan despeñado ya, y sumergido con tan prodigioso furor en el abismo de la ira y vengança, que no perdonando sexo ni edad, luego que se sentia ofendido o enfadado de alguno, se ensangrentava en èl con muerte violenta.»³⁴²

La situación de Juan de Fano antes de pertenecer a los capuchinos se mueve en un contexto distinto a la de fray Pedro de Mazara, ya que era observante. Sin embargo, eso no quita que en la redac-

³⁴² Lib. 10, cap. XVII, n. 120, p. 463.

ción de los primeros libros de la *Crónica* se le describa como el perseguidor acérrimo de los capuchinos, algo que no deja de tener una nota bastante negativa, al ser el provincial que trató de impedir la nueva reforma. Relata Boverio sobre su conversión que:

«... lo mas memorable y digno de admiracion fue que, en aquel tiempo fray Juan de Fano, que poco antes habia sido provincial de la Marca de Ancona, y con el zelo del bien, y quietud de sus religiosos, perseguidor accerrimo de los capuchinos procurando, como otro Saulo, extinguir y acabar con la reformation entre los principios de su nacimiento, ilustrado al fin con la lumbre divina, y tomando mejor acuerdo, dexò la persona de Saulo, con que la perseguia, y puso en su lugar la de Pablo, con que la vino a favorecer»³⁴³.

Como podemos apreciar en el relato de fray Pedro de Mazara, la descripción hace pensar el difícil cometido de la conversión a una vida más santa. Sobre fray Juan de Fano también se presumía complicada una conversión a la religión que tanto repudió, pero como podemos apreciar en el estilo boveriano, comparando su vida con la del primer y el segundo Pablo, nada hay imposible.

La conversión de fray Pedro de Mazara tampoco dejó de ser efectiva, ya que, estando con unos bandoleros, Dios le habló, creando en él un sentimiento de culpa que le acompañaría durante toda su vida como religioso. Cuenta Boverio cómo «regava con lagrimas copiosissimas los montes que tenia regados con sangre inocente, heria sus pechos con sumo dolor, y su alma con perpetua memoria de los excesos que avia cometido»³⁴⁴.

Las palabras de fray Juan de Fano muestran también una sentida conversión:

«Ves aquí fray Luis el lobo sangriento, que poco ha perseguia el rebaño mansissimo de nuestro Padre san Francisco, postrado a los pies de su pastor, no con animo de perseguir mas, sino con el de servirle, no perseverando en ser lobo con intento de cebarse en la sangre de sus ovejas, sino convertido en oveja por virtud

343 Lib. 5, cap. VII, n. 32, p. 214.

344 Lib. 10, cap. XVII, n. 121, p. 463.

divina, y deseoso de mezclarse con las demás, y sujetarse al pastor que tiene... No tengas horror, ò padre, a este robador cruel y furioso, porque... ya he mudado de parecer, y en satisfacion (aunque no suficiente) de los robos que le he cometido me propongo à mi para ser robado, y para que el que subia como leon a hazer presa, baxe hecho presa à humillarse entre los corderos... Ves aquí, o fray Luis, a Saulo el perseguidor tuyo y de los tuyos... Verdaderamente yo estaba ciego...»³⁴⁵.

Una vez llevada a cabo la conversión, la cual evidentemente no se puede limitar a un momento concreto de lucidez del sujeto en cuestión, sino que tuvo que requerir necesariamente un proceso, sobresalen tanto fray Pedro como fray Juan en el ejercicio de las virtudes de una manera radical. Al bueno de fray Pedro de Mazara le quedó un poso de culpabilidad que arrastró durante toda su vida como religioso, lamentándose siempre por las atrocidades cometidas contra la gente. El ejercicio de la humildad, el continuo castigo corporal destacan en el relato. Concretamente sobresale un ejercicio de penitencia que hacía, se quitaba el hábito y se ponía una soga al cuello, haciendo que los novicios le arrastrasen por toda la casa y la iglesia, mientras él gritaba: «Arrastrad, arrastrad a un hombre perverso, a un hombre facinoroso, ò por mejor dezir, no hombre, sino peor que una bestia fiera...»³⁴⁶. Fray Juan tampoco «cesava de derramar lagrimas todo el dia para darse mas^o a la penitencia y exercitarse en el nuevo modo de vida con mas perfeccion»³⁴⁷, y procuraba llevar una vida pobre y orante.

Finalmente, por lo que respecta a los signos milagrosos, de ninguno de los dos se nos relata signo alguno; solamente Boverio insinúa, a propósito de fray Juan, que «siguieronse a su muerte muchos milagros que calificaron la santidad de su vida, como lo afirman fidedignos originales de nuestra Orden, de que no ha quedado mas noticia que la tradicion asentada y comun, y algunas tablas que anti-guamente se colgaron en su sepulcro»³⁴⁸.

345 Lib. 5, cap. VII, nn. 38-39, p. 216.

346 Lib. 10, cap. XVII, n. 122, p. 464.

347 Lib. 7, cap. IV, n. 25, p. 311.

348 *Id.*, cap. IX, n. 63, p. 322.

Hasta aquí la descripción del modelo de santo converso. Como se aprecia en el relato, la conversión es considerada como una gracia de Dios, y ésta capacita a los neoconvertos para ejercitar todo género de virtudes con el fin de purgar todas sus faltas anteriores y de buscar la perfección. Apuntamos también que es preciso tener en cuenta que las virtudes penitenciales son las más sobresalientes en estos santos.

2.3. *El santo gobernante*

Este último modelo de santo que nos presenta Boverio se basa en todos los frailes que tuvieron cargos importantes dentro de la Orden. Destacan por el hecho de haber detentado un cargo relevante en la Orden, pero sobre todo por la vida virtuosa que llevaron mientras gobernaban la Orden. Fundamentalmente son dos los personajes que se ajustan a este modelo de santo: Bernardino de Asti y Francisco Essino, personajes clave, ya que durante su gobierno tuvieron que realizar un gran esfuerzo de pacificación de la Orden. El relato de sus vidas se caracteriza por: el continuo ejercicio de las virtudes, la fama de que gozaron en la Orden, el ejercicio de su cargo, caracterizado fundamentalmente por la caridad, y los milagros.

Boverio no escatima en elogios hacia estos personajes; por ejemplo, cuando refiere la presencia de estos dos hermanos en el seno de los capuchinos, dice que:

«... fue singular providencia de Dios a favor de la Orden de la capucha, pequeña entonces y sin rayzes, y expuesta como una planta tierna, y recién fundada... que entrassen en ella tantos hombres insignes en virtudes, letras y santidad de que se hallava sumamente necessitada, para que la defendiessen de los peligros»³⁴⁹.

Se puede comprobar que el relato de Boverio está condicionado por su reverencia a estos dos hermanos, y que no faltan en él todo tipo de homenajes y comentarios a favor del gobierno y de sus

349 Lib. 12, cap. VII, n. 60, p. 551.

propias vivencias. Pero para llegar al nivel de fama del que Boverio hace mención debieron centrarse en el ejercicio continuo de las virtudes; así, ambos destacan por poner en práctica todas las virtudes, vivir una pobreza extrema, fundamentar su vida capuchina en la oración y someterse a todo tipo de penitencias..., llegando así a gozar de una gran fama de santidad en toda la Orden ³⁵⁰, lo que hizo que fuesen elegidos generales de la misma.

Por lo que respecta al ejercicio de su cargo, sobresale la caridad en el trato con los hermanos. De fray Bernardino de Asti se dice que:

«su cordura y su caridad en curar el rebaño, que tenía a su cargo era perfectissima, atendiendo como vigilante y amoroso pastor al beneficio de sus ovejas, a sus costumbres, a su estado, a su calidad, a sus enfermedades y sus heridas, juntando al oficio de pastor el de medico, que aplicava a unos y a otros conforme a las diferencias de los achaques... los exortava, los reprehendia y amonestava con tal caridad, que salian inflamados y fervorosos con la reprehension...» ³⁵¹.

De la exposición que hace Boverio de Francisco Essino se puede concluir lo mismo: la necesidad de inculcar en los hermanos, caritativamente, una mayor perfección en la observancia regular. Los consejos que ambos hermanos procuran facilitar a los demás hermanos de la Orden no son más que proyecciones de la vivencia de sus virtudes, haciendo especial fuerza en el ejercicio de la pobreza sostenido por la oración, y todo ello bajo la máxima de la continua observancia regular.

Los milagros facilitados por Boverio constituyen el premio de Dios a una vida tan meritoria, al menos eso se deja entrever en una cita que hace a propósito de Francisco Essino: «Quan agradables fuessen a Dios, y de quanta eficacia, los meritos del bendito varon, fue su Magestad servido de declararlo con varios milagros» ³⁵². También de fray Bernardino de Asti cita que «... se llegavan unas señales conocidas de santidad, con que la grandeza inmensa de Dios mani-

350 Lib. 10, cap. VIII, n. 61, p. 440.

351 Lib. 12, cap. VIII, n. 65, pp. 553-554.

352 Lib. 10, cap. XI, n. 78, p. 448.

festava clarissimamente quan gratos le eran los trabajos y exercicios del siervo suyo...»³⁵³.

Tenemos, pues, cómo este modelo de santidad se configura, como todos los demás, en torno al ejercicio de las virtudes, y se caracteriza fundamentalmente por la caridad para con los hermanos, siendo esta recompensada con toda una serie de signos milagrosos que muestran la buena disposición por parte de Dios hacia estos hermanos.

2.4. *El santo mártir*

La búsqueda del martirio está presente en muchos de los hermanos de la *Crónica*, ya que la idea de padecer por Cristo produce en ellos una sensibilidad especial, pero en nuestro relato únicamente consiguen padecer el martirio dos hermanos, Juan de Zuazo de Medina del Campo y Juan de la Pulla. Llama la atención el hecho de que no realizaran nunca milagros en vida, algo que ni tan siquiera preocupa a Boverio. Sí destacan, como el resto de los hermanos, por el ejercicio de sus virtudes, pero centrémonos en las características principales del modelo que representan.

En primer lugar, se aprecia en ellos un deseo constante del martirio, así lo muestran diversos fragmentos del relato. Sobre Juan de Zuazo nos dice Boverio que «ardía en el interin fervorosamente en su animo una ansia y deseo inefable de padecer el martirio por Christo, y su Fe Catòlica, que quando estava entre los descalços empesçò a encendersele la voluntad y despues fue prosiguiendose y aumentandose hasta inflamarse de todo punto»³⁵⁴. Sobre Juan de la Pulla se nos dice que:

«... oyendo en el refitorio diversas vezes las hazañas de los martires que se leian, y los tormentos que avian padecido por Christo nuestro Señor, se inflamo tanto en su caridad con ansias fervorosissimas de imitarlos, que de alli adelante hizo firme resolucion de intentar cuantas diligencias le fuessen posibles para ser-

353 Lib. 12, cap. IX, n. 72, p. 556.

354 Lib. 11, cap. III, n. 11, p. 477.

vir y agradar a Dios Señor nuestro, y conseguir en premio de sus servicios una gracia tan singular...»³⁵⁵.

Como podemos apreciar por estos textos, consideraban el martirio como una gracia y no como un castigo, sobre todo llevados por el ejemplo de los padecimientos de Cristo. A la vez, y con la intención de alcanzar esta gracia, se ejercitaban en la realización de todo tipo de virtudes, en vigiliat, oraciones y lágrimas, castigos... A Juan de la Pulla fue el mismo Cristo el que le prometió el martirio:

«... como el siervo de Dios vivia siempre anhelando por el martirio y se solicitava con perpetuas lagrimas y oraciones, mirandolas el Señor con su acostumbrada piedad, una vez que estava orando ante un crucifixo le hablo con estas palabras desde la cruz: Que lloras Juan? Para que viertes tanta copia de lagrimas? Fray Juan respondió: Lloro Señor porque te contemplo derramando por mi en la cruz tu sangre divina, sin que yo haya derramado por ti ni una sola gota... A lo qual el Señor le dixo: Martirio deseas? Sea en buenhora: No llores Juan, cessen ya tus lagrimas. Martirio tendras, cuya palma te trayga coronado a gozar de mi»³⁵⁶.

Una vez convencidos de su deseo de martirio, y escudriñado con diversas penitencias y castigos tiene lugar otro momento: la búsqueda incansable de esta gracia. Fray Juan de la Pulla precede a fray Juan de Zuazo en este sentido, ya que siendo descalzo buscó arduamente el martirio durante mucho tiempo, pero en vano. Fueron exactamente cuatro las veces que buscó incansablemente esta gracia por tierras de infieles, pero no cesó en su empeño y lo solicitó una vez más, pero esta vez los superiores no le dieron permiso³⁵⁷. Esto hizo que buscarse nuevos caminos y se pasó a los capuchinos. Después de esto, ambos religiosos pudieron marchar a diversos lugares para predicar el evangelio a los infieles. El primer lugar en el que se ejercitaron fue en Constantinopla, pero no tuvieron fortuna³⁵⁸; pasaron después a Jerusalén y visitaron los santos lugares. De

355 *Id.*, cap. VII, n. 39, p. 487.

356 *Id.*, cap. VIII, n. 52, p. 493.

357 *Id.*, cap. VII, nn. 40-42, pp. 488-489.

358 *Id.*, cap. IV, n. 12, p. 478.

allí partieron a El Cairo, siguiendo el ejemplo de san Francisco, ciudad en la que encontraron el martirio³⁵⁹.

El relato del martirio que nos facilita Boverio se centra en la fijación y el empeño de estos dos hermanos por convertir al Caddi de la ciudad a la religión católica. No son muchos los detalles que se dan del mismo, pero es muy significativo comprobar la alegría que producía en ellos la tortura a la que fueron sometidos. Cuando se los mandaba azotar «alabando a Dios Señor nuestro con suma alegría, predicaban en el mismo suplicio la fe católica al pueblo engañado»³⁶⁰. El convencimiento de estar recibiendo una gracia por Cristo y la imitación de su pasión están presentes en los castigos: «Mira, o infeliz, lo poco que estiman tus tormentos los siervos de JesuChristo, que imitan sus passos y guardan su ley, y por otra parte, lo mucho que los estiman, por ver que ellos estan previniendoles la corona»³⁶¹.

Finalmente ambos hermanos murieron de hambre y de sed en una mazmorra. Termina Boverio el relato de sus vidas con estas significativas palabras: «Y este es el fin bienaventurado de uno y otro fray Juan, que aviendo glorificado al Señor con sus raras virtudes, recibieron en premio de su santidad ser glorificados del mismo Señor con un linaje tan ilustre de muerte, y admitidos en el numero de los martires»³⁶².

Podemos concluir diciendo que el modelo de santo mártir destaca por la búsqueda incesante del martirio, y para ello se ejercita en todo tipo de actos con el fin de obtener de Dios la concesión de esa gracia. Todo este entramado parte de un punto central importante: la imitación de la pasión de Cristo.

Como conclusión general a este apartado de los modelos debemos destacar, una vez más, la relevancia de las figuras que en el capítulo anterior veíamos que sobresalían como fundadores, es decir: Mateo de Bascio, Bernardino de Asti y Francisco Essino. Todos ellos se encuentran en relación directa, o son muestra y ejemplo que configuran estos modelos, lo que viene a corroborar su trascendencia no solamente en la fundación primera, sino como figuras auténticas de santidad dentro de la *Crónica*.

359 *Id.*, n. 14, p. 479.

360 *Id.*, cap. VI, n. 33, p. 485.

361 *Id.*, n. 35, p. 486.

362 *Id.*, cap. VIII, n. 53, p. 494.

TABLA 2
TABLA DE VIRTUDES

	HUMILDAD	ORACIÓN	POBREZA	MORTIFIC.	AYUNO	VIGILIAS	DEVOCIÓN	CARIDAD
LUIS DE REGIO	Se dio a ser humilde despreciándose a sí mismo	Gastaba en orar la mayor parte del día	Pobreza evangélica como fundamento primero	Cilicios asperísimos	Ayuno diario	Toda la noche en oración		Caridad con los enfermos
BERNARDINO JORGE DE REGIO			Único hábito roto, grosero y vil					
PEDRO DE TODI		lugares más remotos	Hábito viejo	Cilicio atormentante	Comía una vez al día		A la pasión del Señor	Cariativo y comprensivo con los demás: pobres
FRANCISCO DE PALEMÓN		Constante: desde mañines hasta la comida	Amador celoso de la pobreza. Hábito áspero	Hablaba poco con los frailes	Comía una vez al día y ayunaba en las cuaresmas		A la Virgen y a la Pasión del Señor	Gran caridad con el prójimo
DIEGO DE SPELLO		Constante	Descalzo		Ayunaba todos los días			
JERÓNIMO DE MONTE-POLICIANO	Escogía los trabajos más viles. No quería predicar, por haber sido estudioso	Buscaba los lugares más solitarios para ejercitarla	Descalzo. Un hábito viejo incluso en invierno	Huía de las conversaciones con los frailes	Dianos: apenas le quedaba carne con la que cubrir sus huesos			

TABLA 2 (cont.)

	HUMILDAD	ORACIÓN	POBREZA	MORTIFIC.	AYUNO	VIGILIAS	DEVOCIÓN	CARIDAD
JUSTINO DE PANIGALEO		Constante y diana	Un hábito simple. Edificios pobres	Castigaba su cuerpo con un cilicio perpetuo y con disciplinas	Ayuno a pan y agua	Practicaba		Caridad para con los enfermos y los pobres. Atención a los apesados
BERNARDO DE ASÍS		Continua	Descalcez, asperza de hábito	Mortificación de los sentidos	Ayuno diario	Largas viglias	A la pasión de Cristo	
ANTONIO DE CÓRCEGA	Humildad: fundamento de todas las virtudes	Continua durante todo el día, y en lugares retirados	Hábito viejo	Guerra sangrienta a su cuerpo con distintos cilicios. Disciplina del Señor	Ayuno y gran abstinencia	Poco sueño		Excelencia en el ejercicio de la caridad
JUAN BAUTISTA DE NORSA		Continua	Aborrecía los conventos que no eran pobres		Moderación en el comer			
ANTONIO DE MONTE-SICARDO	Menosprecio de sí mismo y profunda humildad	Estudio continuo de la oración	Siempre descalzo y con un hábito	Disciplinas y cilicios	Ayuno en las cuasmasas y en viglias de las fiestas del Señor			
PEDRO DE MAZARA	Ninguno más humilde que él. Ninguno que se prestigiasse más	Continua		Cadenas de hierro			A la pasión del Señor	

TABLA 2 (CONT.)

	HUMILDAD	ORACIÓN	POBREZA	MORTIFIC.	AYUNO	VIGILIAS	DEVOCIÓN	CARDAD
JUAN DE ZUAZO		Continua oración	Un sólo hábito y descalzo	Continua penitencia y disciplinas	Practicaba	Poco sueño	A la pasión del Señor	
JUAN DE LA PULLA		Perpetua oración	Un hábito	Áspero cilicio	Sólo comía legumbres y poca cantidad	Poco sueño	Misterios de la Pasión de Cristo	
MATEO DE LEONISA	Ninguno había más humilde que él ni más despreciador de sí mismo	Continua oración	Desnudez, descalcez, frío	Piedra por cabecera. Cilicio	Ayuno	Largas vigiliass	Meditaba la pasión de Cristo con una viga al hombro	Buscaba la salvación de las almas
JOSÉ DE FERNO		40 horas						
FRANCISCO TITELMAN	Desprecio de sí mismo y humilde	Practicaba	Con el peor hábito. Ninguno más pobre y despreciado		Practicaba la abstinencia	La mayor parte de la noche en oración		Atendía a los enfermos con solicitud
MATEO DE BASCIO			Estrecha amistad con la pobreza		Ayuno constante		Imitación de san Francisco	Gran caridad con los enfermos
JUAN DE FANO		Oración: necesaria para la perfecta observancia de la Regla	Hábito vil, áspero y despreciado					

TABLA 2 (cont.)

	HUMILDAD	ORACIÓN	POBREZA	MORTIFIC.	AYUNO	VIGILIAS	DEVOCIÓN	CARIDAD
FRANCISCO ESSINO		Oración constante	Hábito vil, y con muchos remiendos. Pobreza en los edificios		Templanza en el comer. Muchos ayunos			Caridad con los hermanos y con los enfermos
BERNARDINO DE ASTI		Entre 10 y 16 horas diarias. Estudio continuo de la oración					Pasión del Señor	Caridad con los hermanos

3. LA IDENTIDAD DE LOS MODELOS

Una vez expuestos los distintos modelos de la *Crónica*, un último paso que pretendemos dar es descubrir cuáles son los visos fundamentales de la identidad que Boverio nos ha relatado en su obra. Para ello nos serviremos del ejercicio análisis de las virtudes que más relevancia tienen en el texto.

3.1. *Arquetipos de referencia*

En todo el relato de Boverio se aprecia una imperiosa necesidad de ajustarse a los orígenes, necesidad que se articula en dos puntales fundamentales: Cristo y san Francisco. Se busca una imitación de Cristo en un intento de revivir sus sufrimientos y pasión, esto lo señalábamos concretamente en el modelo de santo mártir; y también una imitación de san Francisco, que se muestra en una forma concreta de vivir la Regla de manera radical y en todos los sentidos, tanto espiritualmente como de forma material, partiendo, eso sí, de la virtud que fundamenta los demás géneros de virtud: la humildad, como podemos comprobar en la tabla anterior.

3.2. *Vías de perfección religiosa*

3.2.1. Pobreza: desapego de uno mismo para la entrega total

Junto con la oración se trata de una de las virtudes que más aparece en los distintos relatos de la vida de los hermanos. Destaca bajo dos formas concretas: la exterior, referida a la vestimenta, los usos y las casas, y la interior, motor y fundamento de la primera. Es sumamente socorrido el detalle del hábito, y todos los hermanos que se precien destacan por su pobre vestimenta. Con este detalle se pretende una adecuación con los orígenes, con el arquetipo primigenio, una innovación en la vivencia de la Regla que va más allá del mimetismo con el propio Francisco, ya que no se trata de una imitación superficial de sus actos, sino de toda su vivencia. Otro de los detalles de la pobreza exterior está referido a los mismos conventos e iglesias, que debían de ser austeros. Se aborrecía la curio-

sidad en las iglesias y en los conventos, y hasta las mismas huertas y alhajas de las sacristías eran cuestionadas y sometidas al rigorismo de la pobreza. Un texto a propósito de fray Luis de Fossombrone describe perfectamente esta situación:

«... en el edificio de las y las Iglesias, era tanto en fr. Luis, el zelo y estudio de la pobreza santa, que en las Iglesias mismas, a cuyo ornato fuera decente, no querían, ni bobedas, ni maderas curiosas, contentandose con unas paredes de simple mampostería, blanqueadas aun no con yeso, sino tosca y rústicamente... En la labor de lo restante de los Monasterios, observaron... que se usase de barro, y lodo, en lugar de yeso, y de cal: que las celdas fuesen tan pobres, y tan pequeñas, que tuviessen capacidad limitada a las tablas solas, que servían de camas; y de manera, que estendiendo los braços a una parte, y a otra, se tocassen con las manos ambas paredes, hechas estas de unas mimbres texidas, tal vez desnudas, y tal con una capa de lodo; las puertas de las celdas eran tan angostas y baxas, que nadie podía entrar, ni salir por ellas, sino es doblando el cuerpo con profundissima inclinacion. Todo el edificio en fin era tan grosero, tan vil, y tan despreciado, que representaba vivamente una suma pobreza»³⁶³.

La posesión eliminaba el sentido de desapego y pobreza y, por tanto, no era considerada como buena en la vida de los religiosos. Pero toda esta pobreza exterior tenía que estar fundamentada por la vivencia interior, la llamada «pobreza interior» o pobreza de espíritu, la cual

«... no se contenta con el culto exterior, sino principalmente requiere el interno, que consiste en que el Frayle Menor Capuchino desnudando el afecto de las cosas mortales, lo desprecie todo por Dios, y entre lo demas assi mismo. Vestirse de habitos viles, y despreciados, habitar en Conventos humildes, exercitarse en perpetuos ayunos, ocuparse en continua oracion, afligir el cuerpo con disciplinas, y otras mortificaciones, y penitencias; muy bueno es, y tanto mas bueno, quanto se dirige a la guarda de la Regla mas pura. Pero si estos exercicios se quedan solos, sin que los acompañe la Pobreça interior del animo, no puede

363 Lib. 3, cap. VII, nn. 32-33, pp. 126-127.

llegar de ningún modo a la verdadera, y perfecta possession del divino Espiritu»³⁶⁴.

Esta cita de Francisco de Jesú resume perfectamente en qué consiste la verdadera pobreza de espíritu: ya pueden ser muchos los gestos y obras de pobreza que uno tenga que, si no van acompañadas de un ánimo y una confianza en Dios, no tienen ningún valor. «Poco es para conseguir la perfecta Pobreça de espíritu, menospreciar todo lo humano, si uno no se menosprecia también a sí mismo, y se enajena de sí por Dios»³⁶⁵. Esa misma pobreza verdadera pasa por el desapego de uno mismo en una entrega total a Dios, y esto es lo que realmente le da sentido a toda la pobreza: apartar todo lo que estorba para amar a Dios exclusivamente, para poseerle solo a él, y en él amar a los demás. Se trata de no querer poseer más que a Dios³⁶⁶.

Este tipo de pobreza es alabada en todos los escritos de los ministros generales y provinciales. Bernardino de Asti habla de la pobreza altísima, la cual

«conforme a lo que nuestro Padre San Francisco enseña en su Regla, nos ha hecho pobres de cosas temporales, pero nos ha ensalçado en virtudes... Siempre la Altissima Pobreça es rica, y no teme la necesidad, como se le ha dado especial privilegio de poseerlo todo en el Dueño, y Señor de todo... Feliz mil vezes la Pobreça, que descuydada de quanto ay en el mundo, no busca mas, que a Dios, en quien deposita la suma de todos sus bienes. A esta, Padres, emos de abraçar ansiosissimamente, desta nos hemos de assir, sin dexarla, para que nos passe a ser poseedores del mismo Dios»³⁶⁷.

Otro general, Eusebio de Ancona, insta a los frailes a ser imitadores, no ya de la pobreza de san Francisco, sino de la misma pobreza de Cristo³⁶⁸. Mateo de Bascio se refiere a ella como «Espo-

364 Lib. 10, cap. X, n. 71, pp. 444-445.

365 *Id.*, n. 72, p. 445.

366 Como se dice en la crónica de Bernardo de Asís, Lib. 9, cap. XVI, n. 129, p. 419.

367 Lib. 10, cap. I, n. 6, p. 424.

368 Lib. 12, cap. I, n. 3, p. 532.

sa carissima de Iesu Christo, y herencia de inestimable valor, dexada por nuestro Padre S. Francisco à sus hijos en su testamento»³⁶⁹.

A modo de conclusión, recopilamos las ideas fundamentales a propósito de la pobreza. En primer lugar, tenemos que partir de la dificultad de encontrar un término uniforme que englobe vivencias tan dispares de un misma experiencia, esto sobre todo por lo que toca a la pobreza exterior. La diversidad de interpretaciones de la Regla y el Testamento de Francisco hacen que haya múltiples experiencias, unas apoyándose más en el carácter eremítico, otras dentro de un régimen más conventual. Lo que sí se nos presenta de una forma más diáfana en la *Crónica* es que, a la hora de ver cualidades de pobreza, es más pobre el que tiene solamente un hábito durante el invierno, el que se conforma con lo mínimo e incluso menos... La pobreza responde a una serie de comportamientos austeros que se ponen de manifiesto en la vida de los frailes con mayor fama de santidad. Todo esto adquiere mayor uniformidad en la llamada pobreza espiritual o interna, que se encarga de situar los fines a los que está encaminada la pobreza en sí, que no son otros que el desprendimiento de todo aquello que estorba para acceder más fácilmente a Dios, y este desapego comienza por uno mismo, dejar morir pasiones, instintos, sentimientos... con el fin de que nazca una nueva persona, un nuevo fraile.

3.2.2. Oración: elemento central de la identidad

Junto con la pobreza es el elemento central que configura la identidad que nos presenta Boverio. No se trata de una cuestión aislada dentro del mundo capuchino, sino que es el verdadero engarce de toda su espiritualidad. Más allá de ser un elemento completivo o complementario, pasa por ser el punto central donde convergen y se basan el sentido de pobreza, las relaciones fraternas, el amor al prójimo, las abstinencias... Si la pobreza era un medio que, a través del desprendimiento, acercaba más a Dios, y las penitencias pretendían una autenticidad en la relación con Dios, con uno mismo y con los demás, la oración legítima todos esos comportamientos yendo más allá, y colocando

369 Lib. 3, cap. XVIII, n. 154, p. 155.

a Dios en el mismo centro de la vida del religioso³⁷⁰. La vida del religioso, fundamentada en la oración, es expresión de esa relación que no puede dejar de manifestarse en todos sus actos, y esto con mayor motivo cuando se trata, como es el caso, de figuras de santidad. El ejemplo, una vez más, continúa siendo san Francisco.

Una cita de Francisco de Jesi apoya nuestro discurso:

«... la oración es el fin, y el blanco de la vida del Religioso à quien las demás acciones se ordenan. Porque como el precepto mas alto, que se ha dado a los hombres, es amar a Dios sobre quanto ay, y nadie puede llegar a amarle, sino es gustando primero en el alma la suavidad, con que se estraña en los coraçones, de aquí resulta, que la oracion sea necessaria para alcançar el amor perfecto de Dios, por ser la que nos lleva a sentir su dulçura»³⁷¹.

Bernardino de Asti concede a la oración el título de «madre de la Religión»³⁷², y describe la virtud principal del buen religioso:

«... si alguno quiere saber de mi, quien en mi opinion es buen Religioso, responderè en una palabra: *El que haze oracion*, si me preguntasen, quien es el mejor Religioso, responderè: *El que haze mejor oracion*, y si me preguntaren, quien es excelente Religioso, responderè: *El que haze excelente oracion*». La oración «es el origen de donde nacen los primeros movimientos a la devocion; el esfuerço para aborrecer, y dexar los vicios, el aliento para abraçar el rigor de la penitencia, el estimulo para solicitar las virtudes, el impulso para menospreciar el siglo, y todas las cosas; la guia para entrar en la senda de la perfeccion Evangelica, los progressos

370 Eusebio de Ancona «enseñava que la pobreza se sustenta, y se perficiona con la oracion, y contemplacion de los bienes divinos. Porque como el sabor, que resulta de meditarlos, arroja del animo todo el gusto de lo terreno; de aquí nace la perfecta pobreza de espiritu, y de aquí tambien se alimenta, aspirando el alma a aquel sumo, y divinissimo bien, que es solo el manjar de que gusta, y tomando hastio a lo demas, que se ordena a fines criados, y temporales, y no sirve mas, que de divertirla de su contemplacion, y dexarla menos habil para ella». Lib. 12, cap. I, n. 6, p. 533.

371 Lib. 10, cap. VIII, n. 65, p. 442.

372 Lib. 12, cap. VIII, n. 67, p. 554.

espirituales en la Religión... si la oracion se dexa, por tanto que sea el Religioso, y por adelantado que estè, no podrá escapar de una miserable cayda...³⁷³.

3.2.3. Penitencia: medio para nacer de nuevo

Como hemos podido venir comprobando en nuestras figuras de santidad de la *Crónica*: el desapego, el desprendimiento de las posesiones, un sentido profundo de pobreza, era un medio adecuado para acercarse a Dios, poderle poseer, ser más libres para relacionarse con él. Pero no es el único medio, la penitencia en todas sus formas también constituye un recurso adecuado para ello. Los frailes, a través de toda una serie de tribulaciones, fundamentalmente corporales, se pretende un mayor desapego de las pasiones personales y una mayor semejanza a los sufrimientos de Cristo en su pasión, y a los del propio Francisco³⁷⁴. Por tanto, nos movemos en el mismo esquema de imitación al que ya hemos hecho referencia.

Son múltiples las formas utilizadas para hacer penitencia por parte de los personajes de la narración, desde ayunos, cilicios, descalcez, hasta autocastigos constantes y otras tribulaciones. Todas estas maneras están encaminadas a un claro objetivo: la «guerra al cuerpo», enemigo del espíritu, para asemejarse más a Cristo. Aunque también se ejercitaba la penitencia para descubrir la voluntad de Dios en el religioso o para solicitar la gracia del martirio. También el ayuno, muy socorrido como una de las formas principales de penitencia, era practicado por casi todos los hermanos.

Detrás de todas estas vivencias extremas se vislumbra la experiencia y vivencia de san Francisco. No olvidemos que el amor a los padecimientos y a las mortificaciones había sido una de las características fundamentales de su vivencia.

³⁷³ *Id.*, n. 68, p. 555.

³⁷⁴ Se nos dice a propósito de san Francisco en la *Leyenda de los tres compañeros*, 14, que «fueron tantas las mortificaciones con que maceró su cuerpo, que, así sano como enfermo, fue austerísimo y apenas o nunca condescendió en darse gusto. Por esto, estando ya para morir, confesó que había pecado mucho contra el hermano cuerpo». J. Antonio Guerra, *San Francisco de Asís*, Madrid 1991⁴, 540.

3.2.4. Apostolado: caridad al servicio de los demás

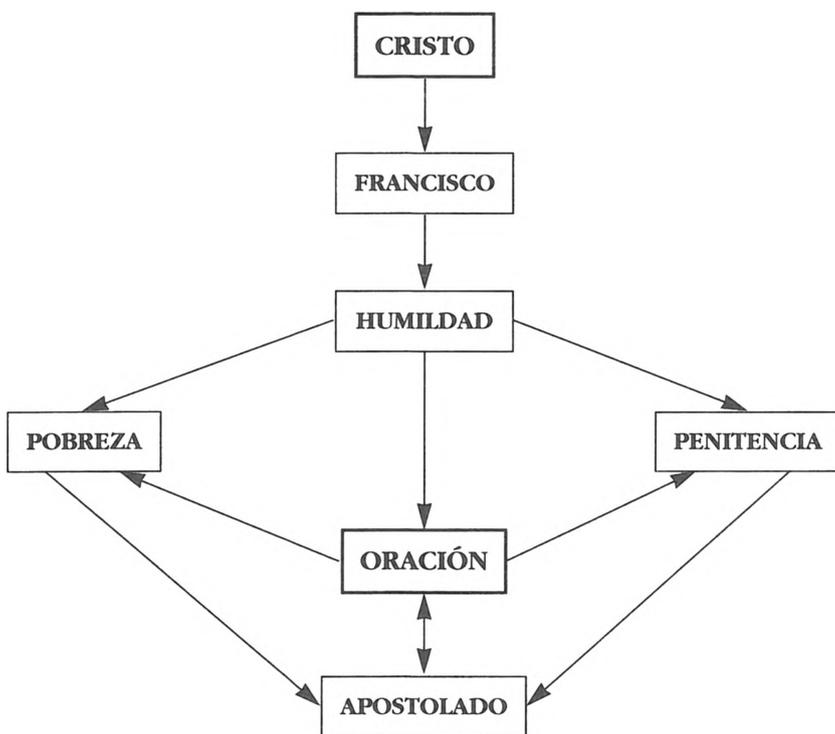
Se desarrolla fundamentalmente en dos importantes acciones: la predicación y la atención a los enfermos y pobres. El ejemplo de Francisco, que predicaba por los caminos el Evangelio, y atendía con sus manos a los leprosos, es el atractivo fundamental que mueve al capuchino a imitarle, aunque siempre hubo en su vida una lucha constante entre contemplación y acción. Calixto Urbanelli, hablando de esta dicotomía dice: «es obvio que el elemento principal en el ideal de vida de Francisco resultaba siempre la contemplación, mientras la acción venía a ser la llama que rebotaba de la íntima unión del alma con Dios y se cambiaba en amor salvífico para las almas»³⁷⁵. Por lo que hemos podido ver en el apartado anterior, que analizando las distintas figuras y modelos de santidad, la acción apostólica constituye una de las acciones básicas de la naciente reforma. En nuestra *Crónica* se citan numerosos casos de predicación y también otros tantos de atención a los enfermos. Un ejemplo es el del propio Mateo de Bascio el cual, como ya hemos visto, se dedicaba a todo tipo de apostolado y socorro de los enfermos. También se insiste mucho sobre la eficacia de la predicación, la predicación verdaderamente brillante destacaba siempre por su eficacia. Y en cuanto al estilo, se apuesta siempre por lo parco y sencillo, tratando de evitar la elocuencia y los altos vuelos. A su vez, el religioso caritativo con los enfermos y con los hermanos también es admirado en la obra de Boverio, ya que en la práctica de la caridad se pueden vislumbrar las virtudes de los hermanos.

Todo esto, expuesto en la última parte, muestra claramente la concepción de la identidad que Boverio tiene de la Orden, una identidad que se desarrolla en base a la vivencia de una serie de virtudes. La originalidad no hay que buscarla en las diversas virtudes, ya que muchos santos anteriores a los capuchinos y frailes destacados de otras Órdenes sobresalieron con las mismas, sino que lo auténtico de la identidad que nos muestra Boverio se encuentra en la forma de vivir ese tipo de virtudes, sostenida ésta por una necesidad de observar más radicalmente el espíritu de la Regla propuesto por san

375 C. Urbanelli, *Storia dei cappuccini delle Marche* 1/II, Ancona 1978, 475.

Francisco. Por tanto, lo original se encuentra en el aspecto formal, en la radicalidad de esa vivencia. La división que hemos hecho de estas virtudes en este apartado es jerárquica, pero para entender verdaderamente lo que nos quiere decir Boverio debemos ir más allá y entenderlas en conjunto, en un sentido más bien global y complementario.

LA IDENTIDAD DE LOS MODELOS



En este tipo de identidad, Cristo es el que detenta el papel principal y el que acapara todo tipo de imitación y devoción; Francisco

de Asís se presenta como el «alter Christus», configurándose como un medio eficaz para la perfecta imitación de Cristo. Su vivencia y su deseo de asemejarse a Cristo parte de la misma humildad de la que Jesús se hizo valer al hacerse hombre. Así, toda la experiencia franciscano-capuchina tiene una base fundamentadora, que es este sentimiento de humildad y que Boverio se encarga de recoger. A partir de este fundamento se vertebran las demás virtudes que aparecen en el relato: la pobreza en sus diversas formas, tanto externa como interna, y la penitencia (ayuno, cilicio y vigiliias) constituyen medios de desapego importantes para una dedicación más intensa a Dios. La oración, punto central y base fundamental de esta identidad, que a su vez posibilita un ejercicio más adecuado de las dos anteriores virtudes, y finalmente el apostolado, el contacto con el pueblo, como una expresión de la vivencia de las tres virtudes anteriores, el medio por el cual se muestra la existencia de esta vida virtuosa. Mostramos esta explicación en un esquema.

CAPÍTULO V PROYECCIÓN SOCIAL DEL MODELO DE SANTIDAD Y SIGNOS MILAGROSOS

1. EL DESARROLLO DE UN CULTO EN TORNO A LAS FIGURAS DE SANTIDAD

Como hemos podido apreciar en el apartado anterior, las distintas figuras de la *Crónica* configuran un tipo de identidad específica y gozan también de una fama de santidad que nuestro cronista se encarga de poner de manifiesto. La vida de estos frailes no pasa tampoco desapercibida para el pueblo, que es testigo directo del desarrollo de todos los hechos que llevan a cabo dichos frailes. No debemos dejar de tener presente la expresión de Delooz cuando habla de que un santo es siempre un «santo por los otros»³⁷⁶, y que es el pueblo el que da razón de la santidad de un hombre. Veámos también que la ejecución de muchos milagros era un signo importante para el nacimiento de una veneración y para el posterior desa-

376 Delooz, *Sociologie*, 9.

rollo de un culto; sin embargo, dicha admiración surgía también del ejemplo que daban estos hermanos en lo que toca a su opción de vida, al ejercicio de las virtudes. Ciertamente, gozan de mayor relevancia para nuestro cronista y también para el pueblo la confección de los milagros en aras a destacar la importancia de una figura u otra, y por eso en la última parte de este capítulo facilitaremos aquellos signos milagrosos más destacados. Antes pasemos a ver cómo nace y se desarrolla el culto de estas figuras en lo que toca al pueblo.

1.1. *Una fama de santidad*

Reiteramos, una vez más, que a los ojos del pueblo la confección de los milagros es la razón fundamental que motiva el nacimiento de un culto. Así, para la gente los milagros son la principal de las manifestaciones a través de la cual se concretizaba la unión estrecha entre cielo y tierra³⁷⁷. El rol del cuerpo dentro de este culto es muy importante, ya que existe una mentalidad común insalvable en la creencia popular, la idea de que la santidad se manifestaba a través del cuerpo por medio de indicios fisiológicos, como el fenómeno de la incorruptibilidad. Tan importante o más que ese indicio era el fenómeno del olor que podía desprender un cuerpo, hasta tal punto que se dudaba a veces de proceder a la traslación de los restos de un personaje venerado por miedo a que sus reliquias desprendieran mal olor³⁷⁸. La percepción de la santidad está, como podemos apreciar, unida a un código sensorial: olor, tacto y otros fenómenos³⁷⁹. El paso posterior de la comprobación de la santidad de un personaje, por medio de su incorruptibilidad y buen olor, es el fenómeno de la traslación. Todo el mundo quería tener un santo en su ciudad por lo que ello significaba: curaciones, protección contra las catástrofes naturales... Las reliquias, pues, se convertían en interventoras directas de los acontecimientos, de esta forma comenzaban a ganar importancia no solamente el cuerpo de aquel que se

377 Vauchez, *La sainteté en Occident*, 519.

378 Canetti, 28-33.

379 Vauchez, 513.

consideraba como santo, sino toda una serie de elementos físicos que habían estado en contacto con él: su hábito, la cuerda, el agua con que se había lavado y, quizá lo más importante, el lugar donde había dejado sus despojos mortales. Pero, una vez más, tenemos que reiterar que no podemos ceñir el culto popular únicamente a la admiración por toda esta serie de fenómenos racionalmente difíciles de entender, ya que detrás del aprecio popular hacia los personajes que gozan de santidad se esconden toda una serie de virtudes que hacen que se dé precisamente ese culto. De este modo, las renuncias a todos los niveles (rechazo de bienes, renuncia de placeres, abandono de la voluntad propia...), la práctica de la penitencia, la mortificación, la ascesis..., son elementos de primer orden que generan y fomentan dicho culto. Con todo, debemos tener presente que esta fama de santidad se centra en dos modelos importantes: aquellos frailes que gozan de fama de santidad durante su vida, que suscitan una admiración y un reclamo por parte del pueblo, como pueden ser Antonio de Córcega, Mateo de Leonisa o el propio Mateo de Bascio; y aquellos que, una vez muertos, reciben un culto o una veneración especial mayor aún de la que tuvieron en vida, como Luis de Regio o Jerónimo de Montepoliciano. También podría tener cabida en este segundo grupo Mateo de Bascio, el cual destaca por ser el que más milagros realizó después de muerto.

Todos los motivos culturales que acabamos de exponer están puestos de manifiesto en nuestra *Crónica*. En lo que toca al fenómeno de la incorruptibilidad y del buen olor, decir que es patrimonio común de todos los frailes. Abundan los testimonios de frailes incorruptos, y también de olores especiales después de muerto, que acreditan su santidad y suscitan la fe del pueblo. Con todo, las visitas del pueblo a las tumbas se hicieron muy cotidianas, con ellas solicitaban todo tipo de gracias, sobre todo curaciones. De Francisco Titelman nos dice Boverio que «estendida por el lugar la fama del caso (prodigios en su cuerpo), acudió al sepulcro del santo varón copiosa muchedumbre de enfermos invocando su ayuda e intercession para sanar de sus enfermedades, y fueron sin numero los que salieron con entera salud»³⁸⁰. También de Mateo de Bascio,

380 *Crónica*, Lib. 6, cap. XVIII, n. 115, p. 299.

aunque hablaremos de su caso a continuación, se nos dice que los endemoniados que visitaban su sepulcro se libraban de sus malos espíritus³⁸¹. Por tanto, queda puesto de manifiesto el atractivo que suponía para las masas este hecho.

1.2. *El fenómeno de la traslación*

Hasta ahora no hemos hecho referencia al fenómeno de la traslación de los cuerpos de los más santos. Este fenómeno se daba fundamentalmente en aquellos frailes que mayor fama de santidad habían tenido en vida. El relato de la traslación más detallada y significativa es el de Mateo de Bascio. Mateo moría la tarde del 6 de agosto de 1552, en la iglesia de san Moisés de Venecia³⁸². Como dice Boverio, «decidió morir en casa ajena»³⁸³. Su última voluntad fue transmitida a su confesor y era que le enterraran en su convento. A partir de ese momento se desató la reacción de la ciudad, las campanas de las iglesias comenzaron a tocar, los niños por las calles iban gritando: «Muerto es el santo varon, muerto es el bienaventurado Padre fray Mateo»³⁸⁴. «Concurría innumerable gente à venerar el cuerpo santo, siendo cada momento mayor el concurso»³⁸⁵.

Boverio relata con una preciosa descripción el intento de traslado del cuerpo por parte del cura de la iglesia de san Moisés a la iglesia de san Francisco de la Viña, que era de los observantes, algo que fue imposible debido al gran tumulto de gente que impedía el paso del cuerpo³⁸⁶. Eso hizo que el cura de la iglesia de san Moisés retrocediera de nuevo con el cuerpo con la intención de dejarlo en su iglesia. También hemos hecho referencia ya al buen olor que salía de su cuerpo, pero con el fin de comprobar si ese olor proce-

381 Lib. 11, cap. XIX, n. 126, p. 526.

382 Nuestro cronista apunta que moría la tarde del 5 de agosto, que caía en sábado. Según el calendario véneto, en Venecia, el día comenzaba entonces en la tarde, con el ocaso. La fecha de la muerte puede oscilar entre el ocaso del día 5 y el del 6. Boverio, cuando apunta su fecha, no se está refiriendo al calendario véneto.

383 Lib. 11, cap. XVIII, n. 119, p. 522.

384 *Id.*, p. 524.

385 *Id.*, n. 123, p. 524.

386 *Id.*, p. 524.

día de virtud divina, unos senadores mandaron que se lavase el cuerpo dos o tres veces para ver si persistía el mismo, y cita Boverio que «cuanto mas le iban lavando, tanto mayor se experimentava la suavidad del olor que salia del»³⁸⁷.

Los observantes, al enterarse de las intenciones del cura de la iglesia de san Moisés, decidieron recurrir al nuncio Apostólico para solicitar el cuerpo de fray Mateo, que les pertenecía por derecho. El cura también se acercó al nuncio y declaró que el cuerpo le pertenecía a él por derecho, ya que había muerto en su iglesia. Finalmente, el Nuncio «determinò, que el cuerpo se restituyesse à los Padres de la Observancia, pero que le llevassen à su iglesia en secreto, y sin pompa alguna funeral, y le enterrassen en la sepultura comun à los religiosos, porque no se le diesse el culto, y veneracion devida a los santos, antes de hacerse las diligencias, que se acostumbran, y antes que la Iglesia interpusiesse su decreto canonico, como es necessario»³⁸⁸. Una vez trasladado y enterrado, no sin poco concurso de personas y bajo la vigilancia de un delegado del nuncio para que no se contraviniesen los sacros cánones, su tumba se convirtió en un centro de peregrinación; esto hizo que los hermanos solicitasen cambiarlo a una tumba más adecuada, de mármol, y en solitario. Finalmente llevaron a cabo dicho cambio. Concluye Boverio el relato, diciendo: «Después de lo referido, fue perpetuo el concurso, que acudio al sepulcro del santo varon, por espacio de doze años, no solo de la Ciudad de Venecia, sino de diferentes Regiones. Y los milagros, que en este tiempo obrò Dios por sus meritos, y testimonios dellos, colgados en las paredes crecieron en tanto numero, que por mandato de la Sede Apostolica se empeçaron à hazer las informaciones para beatificarle, sin que ayamos sabido, que causa huviesse para averlas dexado imperfectas»³⁸⁹. Pero tal proceso quedó finalmente incompleto. Boverio achaca tal imperfección a dos motivos: pudieron ser la pobreza de la Orden, o el descuido y poca perseverancia de los que fueron a Roma. Acabará lamentándose de la falta del título de santidad al varón de Dios que era merecedor del

387 *Id.*, n. 124, p. 524.

388 *Id.*, cap. XIX, n. 125, p. 525.

389 *Id.*, n. 128, p. 526.

mismo. Otra cosa que percibimos al leer este relato y que pudo ser un motivo también para que el proceso de Mateo de Bascio no fructificara, se pudo dar en el hecho de que los observantes capitalizaran el culto de este santo, como podemos apreciar en el relato, y atrofiaran la causa para que así los capuchinos no consiguieran su cometido.

A pesar de que, finalmente, no fructificara el proceso, la veneración por parte del pueblo y de los propios hermanos de la Orden fue siempre muy significativa, llegándosele a tratar en adelante de «beato». Tenemos testimonios importantes que lo atestiguan: En primer lugar, el epitafio de su tumba reza así: «Hic iacet/ B.P.F. Matthaeus de Marchia Ord./ Min. de Obser. Verbi Dei praed. Ap./ Animam Deo reddit anno salutis 1552 nonis/ Aug.ti.»³⁹⁰. Otro testimonio importante se encuentra añadido en la primera hoja de la edición latina de los *Anales* de Boverio, y viene a ser una especie de encomio a la persona de Mateo, en el cual se citan los momentos más característicos de su vida; el título del relato no deja de ser significativo: *El B. Mateo de Bascio. Fundador de los Capuchinos*³⁹¹.

El fenómeno de la traslación también se describe plásticamente en el caso de fray Luis de Regio:

«Con la noticia de la traslación, era cosa de ver la multitud de hombres y de mugeres que acudio a la iglesia de los Capuchinos pidiendo a voces que les enseñasen el cuerpo, y aun dando a entender que avian de hazerles violencia para conseguirlo sino lo alcançavan de otro modo. Finalmente fue tan grande el concurso y la instancia comun que, para sossegar el ruydo que andava, y escusar el inconveniente que ya se temia, huvieron de sacar el cuerpo en un dia señalado y ponerle en publico a la gente, que aclamava por èl. Miravanle unos y otros atonitos del celestial pro-

390 F. D'Anversa, 51. Otros dos lugares en los que se trata a Mateo de Bascio como beato son: la iglesia de san Cristóforo el convento del Santísimo Redentor de Venecia.

391 Z. Boverio, *Annales* I, o. c., s.p. No consta en la edición castellana. Probablemente no sea un escrito de Boverio, ya que aparece añadido al primer volumen sin tener ninguna hilazón con lo demás. Motivo para creer que en la Orden había más personas, además de Boverio, que lo concebían como el fundador de los capuchinos.

digio, viendo un cuerpo humano entero y lleno de fragancia al fin de tres años»³⁹².

La traslación de fray Luis de Regio no acarrea tantos problemas como la de fray Mateo, aunque ésta no es la única por lo que a problemas toca. Las disputas por apropiarse las reliquias de Juan de Fano produjeron enfrentamientos importantes entre dos ciudades, Fano y Durancio: «... movida con la fama de los milagros del santo varón la ciudad de Fano, su patria, no hubo diligencia, que no intentasse con sumo esfuerço para llevar a si el precioso deposito de su ciudadano, hasta valerse de la autoridad, y favor del duque de Urbino. Pero fueron en vano los esfuerzos y diligencias, porque la fe y devoción de los de Durancio con el siervo de Dios, permanecio siempre tan firme y constante que no quisieron privarse de tal reliquia, antes la conservaron y conservan perpetuamente con la devida veneración»³⁹³. Por su parte, los ciudadanos de Regio decidieron arrebatarse el cuerpo de Luis de Regio a los de La Mota: «Fue tan copioso el numero de las maravillas que hazia Dios por su siervo con todos los que invocavan su intercession, que los naturales y vezinos de Rhegio, encendidos en deseo vehemente de su ciudadano, y no pudiendo hazer que los de La Mota les diessen el milagroso cuerpo por ninguno de los medios de paz que intentaron para conseguirlo, se determinaron a tomarle por fuerça de armas y traerle a su ciudad. Començaron a executarse en la forma que lo avian resuelto, caminando à La Mota, que está de Rhegio poco mas de seis leguas, en un grueso escuadron de gente bien prevenida. Pero quando llegaron allá, y vieron la innumerable copia de pueblo que acudia a la fama de los milagros, y que era imposible alcançar lo que pretendian sin gran escandalo y peligro de todo, inspirandoles Dios otro acuerdo mas acertado, se abstuvieron de la violencia que traian en la imaginacion, y venerando el cuerpo precioso, se bolvieron a Rhegio pacificamente»³⁹⁴.

En la descripción de este fenómeno de la traslación se ponen de manifiesto muchos exponentes importantes del culto, la inco-

392 Lib. 6, cap. XII, n. 71, p. 284.

393 *Crónica*, Lib. 7, cap. IX, n. 63, p. 323.

394 Lib. 6, cap. XI, n. 68, p. 283.

ruptibilidad, el fenómeno del olor, el culto en la tumba y también la importancia que el pueblo daba a la posesión de las reliquias de un santo y el papel relevante de las mismas, ya que se creía que ellas continuaban viviendo e interviniendo en los acontecimientos, al menos eso pensaba la creencia popular. Boverio, consciente de que esta situación es importante para hacer ver la relevancia de estas figuras de santidad de cara al pueblo, detalla convenientemente en la obra todas estas situaciones. De todas formas, nos interesa este fenómeno de la traslación no para resaltar a las distintas figuras de santidad, sino para mostrar las principales necesidades de las personas que veneran y ejercitan el culto a estas figuras.

1.3. *Proyección social del modelo del santo*

Para averiguar el tipo de proyección social, la influencia de estos santos en las masas del pueblo, hemos querido centrarnos en los milagros más frecuentes y en los que más se pone de manifiesto la fe del pueblo: las curaciones. La fama de santidad que adquiría un santo era el medio para fraguar una confianza, una necesidad de ese santo, y lo que hacía manifestar al pueblo distintas peticiones que cristalizaban en todo tipo de favores de esas figuras.

1.3.1. Las curaciones

Son los milagros que más proliferan en la *Crónica*. Aunque habíamos visto ya anteriormente que las curaciones configuran una tipología de modelo de santo, concretamente insertadas dentro del modelo del santo apóstol, eso no quiere decir que el hecho de curar sea patrimonio exclusivo de los personajes que se ajustan a ese modelo. Por tanto, se trata de un «don común», ya que casi todos los hermanos del relato realizan alguna.

Centrándonos en la *Crónica*, vemos que existen curaciones de diverso tipo:

* *Curaciones de enfermedades*.—De todo tipo: roturas, fiebres, llagas, parálisis, cegueras, pestes... Con todas las clases de enfermedades que se nos facilitan en la *Crónica* bien se podía hacer un elenco de las enfermedades más características de aque-

llos años. Hay multitud de casos a los que podríamos hacer referencia ³⁹⁵.

* *Resurrección de muertos*.—La resurrección de un muerto es un tipo de milagro que podríamos calificar de importante, ya que esta capacidad muestra un alto grado de santidad. Tenemos pocos casos de resurrecciones en la crónica. Se sabe de Antonio de Montescardo «que resucitó un muchacho muerto, haziendo por él oración, de que hubo infinitos testigos» ³⁹⁶. Luis de Regio resucitó a un niño que su madre había ahogado mientras dormía con él en brazos ³⁹⁷. Pero el que más destaca por el número de resurrecciones que hizo es Mateo de Leonisa, el cual resucitó a un muerto después de orar fervorosamente y de hacerle la señal de la cruz ³⁹⁸. También resucitó a un niño con el mismo procedimiento; éste, al levantarse, exclamó: «Demos gracias a Dios madre mia amantísima, que me ha buuelto a la vida por los meritos de su santo siervo» ³⁹⁹; y finalmente resucitó a un difunto del mismo modo ⁴⁰⁰.

* *Exorcismos*.—Tenemos dos casos: el de Francisco de Jesi, que expulsa del cuerpo de un hombre un demonio. Boverio, antes de relatar el milagro, introduce la fama de este hermano cara a los demonios debido a su santidad: «Predicando fray Francisco la palabra de Dios... y librando las ciudades enteras de la tiranía de satanás, sucedia por divina disposición que el infierno le tuviesse tal miedo, y el santo varon imperio tan absoluto sobre la malicia de los demonios...» ⁴⁰¹. El otro caso es el de Jerónimo de Monte Policiano, que expulsó un demonio del cuerpo de un hombre de la manera

395 Citemos algunos casos: Antonio de Córcega cura a dos paralíticos, una llaga incurable y devuelve la vista a una ciega, Lib. 10, cap. IV, nn. 28-32, p. 432. Mateo de Bascio hace sanar a una mujer de un dolor de muelas, cura a un enfermo de una ceática, libra a una casa de la peste, Lib. 11, cap. XIV, nn. 104, 105, 115, pp. 516, 520. Luis de Regio quita un dolor de muelas a un fiel y cura a un hombre de dos enfermedades, Lib. 6, cap. XII, nn. 73-75, p. 285. Antonio de Córcega salva a un paralítico y devuelve la vista a un ciego, Lib. 10, cap. IV, nn. 29, 31, pp. 431-432.

396 Lib. 10, cap. XVI, n. 115, p. 400.

397 Lib. 6, cap. VIII, n. 49, p. 277.

398 Lib. 12, cap. V, n. 36, p. 544.

399 *Id.*, n. 37, p. 545.

400 *Id.*, n. 38, p. 545.

401 Lib. 10, cap. X, n. 76, p. 447.

que sigue: «... mientras fray Jerónimo venia de la ciudad, empeçó el demonio a dar voces por la boca del miserable a quien posseia, quedandose de que le atormentavan con gran vehemencia. Preguntaronle quien le atormentava, y qual era la causa de su tormento, entonces mayor que solia. A que él respondió, que la venida de su enemigo era la causa de su novedad... Aquel frayle enjuto, alto, a quien ojalá yo no huviera conocido jamas, es el enemigo de cuya venida me quexo, y al momento... dexó libre al hombre»⁴⁰².

Toda esta tipología es importante no porque muestre el amplio abanico de intervenciones por parte de los santos, sino porque refleja la necesidades de las personas. La fama de santidad de los frailes suscita una fe, una solución al problema de las personas, en este caso una solución a la enfermedad, y en esta fe se encuentra la necesidad de confiar en lo que está más allá, en lo divino, algo que muestran los frailes con su modo de vida y sus milagros.

1.3.2. Tipos de personas

Antes de centrarnos en las diversas tipologías de personas que encontramos en la *Crónica* tenemos que hacer mención a una dificultad importante: el hecho de que en muchos de los casos no se especifique claramente la tipología de las personas sobre las que tienen lugar los milagros, lo que dificulta claramente la investigación. Posiblemente esto se debe a que a la hora de recoger los detalles pertinentes sobre los milagros de los que se nos habla, los investigadores no precisaron con profundidad en ellos. Podría darse también la posibilidad de que a nuestro autor le interesara, más que recoger detalles concretos de todos los milagros, poner el énfasis en la fe de estas personas sobre estas figuras de santidad. De todas formas, afirmar esta segunda posibilidad sería desconfiar demasiado de Boverio, por eso nos inclinamos más por la primera.

No tenemos, pues, detalles concretos de todas las personas que recibieron los milagros, pero haciendo el análisis de las que se cita en el relato nos encontramos que de las 78 curaciones que tienen lugar se da un reparto equitativo entre hombres y mujeres: 32 cura-

402 Lib. 9, cap. X, n. 96, p. 406.

ciones de hombres y 32 de mujeres. A nivel de infancia, el número de curaciones es favorable el género masculino, en concreto 12; curaciones de niñas solamente se nos relatan dos. Este reparto equitativo demuestra que la fe en estos personajes es equivalente en ambos sexos.

Más difícil aún es establecer la condición social de los personajes. Haciendo un estudio profundo del texto, concluimos que 15 personas destacan como personajes de alta alcurnia. De clase media podemos destacar a cinco personajes. De clase baja, es decir, labradores en su mayoría, siete; y, finalmente, también hay curaciones de religiosos, en concreto cinco. Con estos datos podemos concluir que la intervención de estos santos varones en la gente del pueblo es muy dispar. El hecho de que la gente noble destaque no los convierte en curanderos exclusivos de los nobles, pero sí dice mucho de la relación que siempre han tenido capuchinos y gente rica e influyente. Otra cosa importante a tener en cuenta es que Boverio sí cita los nombres de estas personas influyentes o, en su defecto, la familia de procedencia. Es extraño encontrarse con el nombre propio de alguna persona de clase media-baja en las curaciones.

Concluimos resaltando la equivalencia de ambos sexos a la hora de recibir milagros, lo que muestra que la fe en un determinado fraile no es patrimonio común de un sexo u otro, lo mismo que la acción de estos santos no prima un sexo u otro. Y, finalmente, destacamos el detalle de que se faciliten los nombres de las personas pertenecientes a clases más destacadas, no haciéndose así con las pertenecientes a clases más bajas, lo que muestra la importancia que se da a la curación de una persona importante, al menos por parte del cronista.

1.3.3. Medios

Son varios los medios por los cuales se lleva a cabo la curación: la oración, el gesto de la señal de la cruz, la visita al sepulcro y las reliquias.

La oración es el medio más usado por estos hermanos para llevar a cabo las curaciones. En total se relatan 16 sanaciones mediante este método. Veamos una muestra que puede servir para todas las curaciones de este tipo:

«Llamaronle un dia para que fuesse a ver un muchacho, hijo de un caballero nombrado, Martin Brutial, que estava enfermo de peligro. Fue, y llegando se salieron todos del aposento, y le dexaron solo con èl. Fray Luis se puso a hazer oracion en orden à su salud alli junto à la cama, y aconteciole lo que solia, que fue sobrevenirle un excesso mental, y quedar levantado en el aire... Entró entonces (la madre) y hallò a fray Luis que hablava con el muchacho, y la recibio con semblante alegre, diziendola: No temas señora, que Dios por su inmensa bondad darà salud a su hijo»⁴⁰³.

La gente no solamente requería al santo para que llevase a cabo el milagro sino más bien, como podemos comprobar en esta cita, para que actuasen de intermediarios y solicitasen a Dios la curación de una persona. El hecho de que gozasen de esta fama de santidad les hacía más asequibles a Dios para solicitar todo tipo de necesidad.

Pero la oración solía ir acompañada del gesto de hacer la señal de la cruz sobre el enfermo. En el relato son nueve las curaciones mediante este gesto. Hablándonos de la fama virtuosa de fray Antonio de Córcega, Boverio cita que:

«con la fama que se avia extendido por todas partes, y en particular en Fulgino, de la santidad de fray Antonio, venian a el los enfermos de los lugares mas distantes de alli à que los sanasse, y èl los sanava con hazerles en la frente o en el pecho la señal de la cruz»⁴⁰⁴.

El gesto de hacer la señal de la cruz también está muy presente en la *Crónica*, y generalmente se hace sobre la parte afectada de la persona enferma, como podemos comprobar con una muestra de la vida de fray Juan de la Pulla:

«... tenía cierta muger noble una hija pequeña con un cancer en la mexilla del lado derecho tan cruel y tan peligroso que la iba comiendo toda la carne... Llamò al santo fray Juan, y enseñandole a la niña en la cama le pidio que intecediessse con Dios Señor

403 Lib. 6, cap. VII, n. 275.

404 Lib. 10, cap. IV, n. 28, p. 431.

nuestro por su salud. El piadoso varon consolò a la madre, y haziendo una breve oracion, y sobre la mexilla de la muchacha la señal de la cruz, desterrò della el cancer y la dexo sana instantaneamente...»⁴⁰⁵.

Tanto el gesto de la oración como el de realizar la señal de la cruz nos están hablando del ejercicio de los milagros en vida y de una fama de santidad de estos personajes ya durante su vida.

Otro medio por el cual se alcanzaba la curación era la visita al sepulcro, en total hemos contado 18. Si ojeamos la tabla final podremos comprobar cómo el santo que más se caracteriza por este tipo de visitas es Mateo de Bascio. El 85 % de los milagros que realizó son debidos a las visitas de los fieles a su sepulcro, lo cual indica no solamente que este hombre gozaba de una gran fama de santidad, sino que existía un culto bastante desarrollado hacia su persona. Esto es importante tenerlo en cuenta por la incidencia que tendrá después a la hora de abrirle un proceso de beatificación, ya que para que esto se lleve a cabo no solamente es necesaria una fama de santidad, sino también la existencia de un culto de importantes caracteres.

Finalmente el fenómeno de las reliquias, muy desarrollado en este ámbito. También se nos relatan muchas curaciones mediatizadas por objetos que habían tocado los santos, o pedazos de hábito; concretamente son 20 los milagros realizados mediante las reliquias. Los objetos y partes del cuerpo que sanan son variados; por ejemplo, se nos habla de un pedazo de hábito perteneciente a Francisco Titelman, que iba curando a todo aquel que lo tenía⁴⁰⁶. Un dedo de fray Luis de Regio iba sanando también a aquellos que se lo aplicaban en sus partes enfermas⁴⁰⁷. Incluso beber del mismo agua del que bebía una de estas figuras, o aplicarse las zonas enfermas con el agua que servía a estos santos para lavarse los pies llevaba a la sanación.

405 Lib. 11, cap. VIII, n. 51, p. 493.

406 Lib. 6, cap. XVI, n. 109, p. 296.

407 *Id.*, cap. XII, nums. 74-76, p. 285.

1.3.4. Lugares y época

Haciendo un cómputo global de los lugares donde se llevaron a cabo los milagros, concluimos que todos ellos están generalmente vinculados a las ciudades o pueblos de las cercanías de los conventos donde viven los frailes. El caso de Mateo de Bascio es significativo al respecto, ya que a pesar de su continua itinerancia todos los milagros importantes que se le atribuyen están realizados fundamentalmente en Venecia.

Teniendo, pues, en cuenta el carácter restringido de todos estos signos milagrosos, el culto y la devoción se mantienen dentro de un nivel local. Y, en algunos casos, se puede ampliar a nivel popular por el atractivo que supone para las masas, sobre todo el del ya citado Mateo de Bascio.

A propósito de la época en la que se llevan a cabo estos milagros, la mayoría de los religiosos los realizan durante su vida, en su itinerancia por los pueblos o en el lugar de estancia. Sobresalen fundamentalmente dos figuras importantes que realizan sus milagros después de haber muerto: son Francisco Titelman y, cómo no, Mateo de Bascio. Reiteramos, una vez más, la idea de que el hecho de que la mayoría de sus milagros se confeccionen después de su muerte: habla muy a su favor de la existencia de un culto de gran nivel.

2. SIGNOS MILAGROSOS

Hemos creído conveniente cerrar la exposición de este capítulo ofreciendo un elenco que contiene los signos milagrosos más importantes y más socorridos en el relato para mostrar no solamente la santidad de las figuras más destacadas, sino también para no perder de vista que muchos de estos signos eran los que suscitaban la admiración de los demás, con la consiguiente devoción y culto.

2.1. *Profecías y revelaciones*

Son muy abundantes en la crónica y las hay de diversos tipos:

* *Revelaciones de la muerte*.—Los casos en los cuales les es revelada a los hermanos la hora de su muerte son muy numerosos. Se trata

de una especie de recompensa por la fidelidad a la vida capuchina y una manera de resaltar la fama de santo del hermano en cuestión. Varios son los casos a los que haremos referencia. Tenemos el de Francisco Titelman, el cual, haciendo su visita, llegó a un monasterio de Antícola y entró en el mismo «sin tener entonces achaque alguno, sino hallandose bueno, y sano, bolviendose a ellos les dixo así: ... Prevenid a vuestro padre la sepultura que entre vosotros me vengo a morir, y en este convento he de quedar hasta el día del juicio, en que resucite (porque Dios le había revelado que le esperaba el fin de su vida en aquel lugar)...»⁴⁰⁸. A Jerónimo de Montepoliciano fue el mismo Cristo el que le reveló tres veces el día de su muerte⁴⁰⁹, lo mismo que a Francisco de Palemón durante su última enfermedad⁴¹⁰. Destaca sobremanera el modo en que le fue revelada la muerte de fray Justino de Panigaleo a Domingo de Buscheto, al cual, orando en la iglesia, una noche se le apareció una larga procesión de capuchinos que atravesó todo el convento; fray Justino se acercó a los últimos de la procesión y preguntó qué ocurría, a lo que ellos contestaron:

«Nosotros todos somos frailes menores capuchinos, que no ha mucho que descansamos en el Señor, y reinamos con él. Ahora nos envía su Magestad para que visitemos al guardián de vuestro convento, a quien se acerca ya su postrero día, en que saliendo de una vida miserable y caduca, subirá a gozar de la eterna y feliz. Este será el jueves que viene, y entonces volveremos acá, y llevaremos al cielo su alma, luego que desapare el cuerpo»⁴¹¹.

* *Profecías de la reforma.*— Hay tres casos concretos de profecías referidas a la nueva reforma capuchina. La que más destaca

408 *Crónica*, Lib. 6, cap. XVI, n. 104, p. 294.

409 Lib. 9, cap. XI, n. 97, p. 406.

410 Lib. 10, cap. XVIII, n. 127, p. 467.

411 Lib. 9, cap. XIV, n. 120, p. 416. No son estos casos citados los únicos de los cuales se nos habla en la *Crónica*, destacan también otros: Al hermano Ángel de Castro de San Pedro le fue revelado el día de su muerte en recompensa por su caridad con los enfermos, Lib. 7, cap. II, n. 11, p. 306. También se les revela su muerte a Luis de Regio, Lib. 6, cap. IX, nn. 51-53, pp. 278-279; a Pedro de Todí, Lib. VII, cap. XIII, n. 80, p. 329; a Juan Bautista de Norsa, Lib. 10, cap. XII, n. 86, p. 451; a Pedro de Mazara, Lib. 10, cap. XVIII, n. 127; a Juan de Salodurno, Lib. 11, cap. IX, n. 53, p. 494; a Mateo de Leonisa, Lib. 12, cap. VI, n. 42, p. 546; n. 45, p. 547.

es la profecía hecha por Bernardo de Quintavalle, compañero de san Francisco:

«Esta Orden de los Menores (dize) irá poco a poco cayendo y declinando a lo peor, hasta el septimo grado. Y en aviendo llegado a él, se hará Reformatión de la Orden, según el espíritu de su Fundador, por unos religiosos tan simples, e idiotas, que de todo punto se ignore quien fue el Autor de ella. Pero más adelante despues de la dispersión sucederá en el tercero lugar una congregación o capitulo de religiosos pobres, que trayendo en sí la señal de la verdadera reformatión, recibirán allí la certeza de lo que han de hazer»⁴¹².

Vemos en ella una pretensión de Boverio para enlazar de alguna manera la reforma capuchina con los inicios de la Orden, y de esta forma darle mayor legitimidad. Sin embargo, se trata de una idea que no es originariamente suya, sino de Bernardino de Colpetrazzo, el cual, a su vez, es deudor de Angel Clareno y de su obra⁴¹³. Otro de los casos de profecías sobre la reforma es el de Bernardino de Feltro, el cual pronosticó lo que sigue: «Algunos de los que aquí están, no han de morir hasta que vean a san Francisco resucitado otra vez en la Orden»⁴¹⁴. Por último, fue Francisco de Cartozeto el otro agraciado con la profecía del nacimiento de la nueva Orden, a la cual pertenecería⁴¹⁵.

* *Profecías de calamidades*.— Son cuatro los casos concretos que tenemos en nuestra crónica. Bernardino Jorge de Regio pronosticó el incendio de Catania. Es comparado por Boverio con el mismo Jonás y, ciertamente, su predicación no dista mucho de las exhortaciones del primero a los ninivitas:

«Oye Catania, que te miras poblada de tantos, y tan miserables vicios... Oye infeliz, y levántate de tu sueño... Avisote que ha de venir sobre ti la desdicha, y que has de ignorar su nacimiento,

412 Lib. 1, cap. V, n. 31, p. 36.

413 HOFMC I, pp. 17, 22, 28. La obra de Clareno a la que hacemos referencia es *Historiam septem tribulationem*.

414 Lib. 1, cap. VI, n. 40, p. 39.

415 *Id.*, cap. XI, n. 65, p. 50.

que te ha de oprimir la calamidad, y no has de poder remediarla... veras subitamente salir de esse monte (señalando al Etna, cuya falda es el sitio de aquella ciudad) unas llamas furiosas que... llegarán a tus mismas puertas, te abrasarán hasta los cimientos, te consumirán, y te traerán al ultimo estrago sin con lagrimas de dolor y de penitencia... no procuras apagar el ardor de la ira del cielo»⁴¹⁶.

También pronosticó la destrucción de la ciudad de Regio por los sarracenos, cosa que tuvo lugar años más tarde⁴¹⁷.

Similares a las de Bernardino, son los clamores de Juan de Fano a la ciudad de Bourges para que hubiese reconciliación y paz entre sus ciudadanos: «... si no dexas los odios, y enemistades, y aplacas al Señor con tu penitencia, verás corriendo brevemente la sangre en toda esta plaza de tu ciudad»; días más tarde «murieron en la plaza catorze de los mas nobles de la ciudad, que la llenaron toda de sangre, conforme al pronostico»⁴¹⁸. También Mateo de Bascio pronosticó una calamidad sobre la ciudad de Urbino⁴¹⁹. Estos tres casos a los que hemos hecho referencia tienen algo en común: el hecho de que los motivos de la profecía del castigo sean los pecados del pueblo o de los habitantes de las mismas ciudades. También comparten un tipo de predicación que podríamos adjetivar como apocalíptica y que exige la renovación de las costumbres, de los vicios y de todos aquellos comportamientos que no agradan a Dios. Pero, además de estos tres casos que nos cita la crónica, hay otro con tintes no negativos ni de castigos, sino más bien positivos. Se trata de la predicación que hizo fray Luis de Regio cuando predicaba por zonas calabresas:

«En ocasión que la tierra se hallava tan seca por no aver llovido, que amenaçava una grande esterilidad de frutos, mirandose el cielo sereno y claro, y sin descubrir una nube en el, dixo a los oyentes, que en el mismo día en que estavan, avian de tener una copiosísima lluvia, con que los campos resucitasen, y la esterili-

416 Lib. 5, cap. XXII, n. 138, pp. 255-256.

417 *Id.*, n. 140, p. 256.

418 Lib. 7, cap. VII, n. 52, pp. 318-319.

419 Lib. 11, cap. XIII, n. 85, p. 509.

dad que temian se convirtiese en abundancia y fertilidad. Y el suceso fue en todo ajustado a su profecía»⁴²⁰.

* *Profecías acerca de la caída de Ochino*.—Es importante que dediquemos un pequeño apartado a este tipo de profecías, ya que son muy abundantes en nuestra obra. En total son cuatro las revelaciones: la primera de ellas la recibe fray Gracián, un novicio lego que, después de una visión, recibe una orden muy clara: «... avisaras, que amenaza muy presto à la Reformation un trabajo, y aflicion grande; pero que nadie desmaye en ella, porque no ha de venir para estrago, ò muerte, sino para prueba no mas, y exercicio, y para motivo de que acudan a Dios con mayores ansias»⁴²¹. Otra revelación la tiene Antonio de Pinaroli, y después de éste, Francisco de Palermo y Antonio de España⁴²². En estas últimas visiones se emplea un estilo alegórico, comparándose a Ochino, en el caso de Francisco de Palermo, con un lobo que alborota el rebaño... Todo ello para que los religiosos estuviesen prevenidos: «... confirmados los animos de los Religiosos con divina virtud, recibida por medio de las revelaciones, en llegando el caso de Ochino, se hallaron firmes, y constantes, y la Orden, inmoble y segura»⁴²³.

2.2. *Apariciones*

Destacan cuatro modos: apariciones de Cristo, apariciones de la Virgen, apariciones de san Francisco y apariciones de unos hermanos a otros.

* *Apariciones de Cristo*.—El primero de los casos sobre el que haremos referencia es el de Mateo de Bascio, al cual se le aparece Cristo en forma de pobre, pidiéndole limosna⁴²⁴. Es importante por el significado que Boverio parece darle, es decir, esta aparición de Cristo a Mateo se puede perfectamente adecuar a la aparición del

420 Lib. 6, cap. VI, n. 35, p. 273.

421 *Id.*, cap. IV, n. 33, p. 341.

422 *Id.*, cap. V, nn. 35-42, pp. 342-344.

423 *Id.*, n. 43, p. 344.

424 Lib. 1, cap. IX, n. 56, p. 46.

leproso a san Francisco; por tanto, y como habíamos ya apuntado en el capítulo III, nuestro autor está utilizando el mismo esquema de exposición que se utilizó para relatar la vivencia del propio Francisco con el leproso. Pero también hay apariciones directas del propio Cristo a frailes, como se da en el caso de Francisco de Palemón, al cual se le aparece el Señor para consolarle en una tentación ⁴²⁵. Y casos en los que los frailes ven a Cristo a la hora de su muerte: Bernardino Jorge de Regio «vio a Christo que venia a el acompañado de angeles y de santos en un escuadron copiosísimo» ⁴²⁶. Al propio Juan de la Pulla, Cristo le prometió el martirio ⁴²⁷, y a Antonio de Montesicardo, también en una aparición, le escribió en el libro de la vida. Boverio lo relata así: «Y volviendose a los angeles dixo: Traedme aquí el libro de la vida. Traxeronsele y tomando el Señor una pluma... vio el religioso lo que escrivio en el libro de la vida, su nombre» ⁴²⁸. En general, podemos decir que son apariciones alentadoras; su cometido, pues, es confirmar a los frailes en su vocación, recompensarlos por su fidelidad y estar al lado de todos aquellos que componen la naciente Orden como muestra de su preferencia por ella y su desarrollo.

* *Apariciones de la Virgen.*—La Virgen María fue a buscar a fray Francisco de Cartozeto a la hora de su muerte ⁴²⁹. A Antonio de Portugal, «extremo devoto» de la Virgen, se la apareció cuatro veces, manifestándole distintos deseos divinos y, entre ellos, el día de su muerte ⁴³⁰. Otros casos especiales en los que se ve a la Virgen antes de morir se dan con Leonardo de Aspurg y Vicente de Coleario ⁴³¹. Por último, citamos el caso de Eusebio de Santa Catalina, el cual hablaba frecuentemente con la Virgen con gran familiaridad. De él nos dice Boverio que fue un «religioso tan puro y de tal inocencia de animo, que mereció hablar ordinariamente con la Virgen Santis-

425 Lib. 9, cap. V, n. 44, p. 392.

426 Lib. 5, cap. XXIV, n. 152, p. 259.

427 Lib. 11, cap. VIII, n. 52, p. 493.

428 Lib. 10, cap. XVI, n. 117, pp. 461-462.

429 Lib. 2, cap. II, n. 11, p. 68.

430 Lib. 9, cap. VIII, n. 80, pp. 400-401.

431 Lib. 10, cap. VI, nn. 37-38, p. 435. Lo mismo les ocurre a fray Vicente de Caller, Lib. 8, cap. XIV, n. 123, p. 370, y a fray Vicente de Colcario, Lib. 10, cap. VI, n. 38, p. 435.

sima, tan familiar y con tanta llaneza como pudiera un hijo hablar con su madre»⁴³². Como conclusión de este tipo de apariciones, apuntar que tienen un sentido de recompensa para todos aquellos hermanos que han permanecido fieles: eso es precisamente lo que viene a significar el hecho de que la Virgen vaya a buscar a los frailes en su lecho de muerte, o que hable con ellos familiarmente.

* *Apariciones de san Francisco*.—La aparición más significativa, sobre todo por la trascendencia que tiene posteriormente a nivel de Orden, es la que tiene lugar a Mateo de Bascio. Se trata de una serie de sucesivas apariciones en las que san Francisco muestra a fray Mateo la verdadera forma del hábito capuchino⁴³³. El sentido de esta aparición es la de ser guía y modelo de la naciente Orden, pero no es el único sentido de la *Crónica*, ya que en otras ocasiones trata de dar aliento a los capuchinos; tenemos los casos de Francisco de Jesi, que recibe un báculo que el santo, junto con san Antonio, le da con las siguientes palabras: «Toma Francisco este baculo con que camines, anda, visita y confirma a tus frailes y hermanos»⁴³⁴; y también el caso de Luis de Regio, al cual se le aparece san Francisco cuando estaba caído en una zanja para sacarle de allí y consolarle. Caso especialmente curioso es el ocurrido en un convento durante la predicación de Juan de Fano, no es una aparición propiamente dicha, pero sí tiene trascendencia por su significado: En una ocasión «platicando a los religiosos mientras cenaban, sobre la Observancia Regular, y el voto de la Pobreça, un religioso sacerdote que... estaba en la iglesia orando... vió a nuestro padre San Francisco, que elevado en el aire... y alargando la mano derecha azia los religiosos, les echó al fin de la plática su bendición»⁴³⁵.

* *Apariciones de unos hermanos a otros*.—Generalmente se trata de apariciones en las que se anuncia el estado en que se encuentra el fraile en cuestión después de muerto; unas veces anuncian su gloria y salvación, y otras algunos castigos. En el caso de Francisco Titelman, se anuncia su glorioso final a su amigo Juan de Cárdenas⁴³⁶.

432 Lib. 6, cap. XIII, n. 83, p. 286.

433 Lib. 1, cap. VIII, n. 50, pp. 43-44.

434 Lib. 8, cap. XIII, n. 107, p. 365.

435 Lib. 7, cap. VIII, n. 55, p. 320.

436 Lib. 6, cap. XVI, n. 106, p. 295.

Los mismo en el caso de la aparición de Francisco de Jesi a Juan Bautista de Norsa⁴³⁷. Antonio de Córcega se aparece a Juan de la Pulla y le comenta el estado en que se encontraba su alma: «Ya por su misericordia (de Dios) estoy en carrera de ir a gozarle, pero heme visto en gran peligro de condenación, por sola una culpa, de que nunca hize caso, ni aun la conocia. La pasion de Jesucristo nuestro Señor, ha sido el unico remedio para mi salud, y quien me ha puesto en el purgatorio...»⁴³⁸. No es éste el único tránsito por el purgatorio, ya que lo mismo le ocurrió a fray Diego de Spello, que tuvo que estar diez años en aquel lugar «por el descuydo culpable que tuvo en tratar el dinero»⁴³⁹. Antonio de Córcega pasó también por el purgatorio por algunas faltas que tuvo en la obediencia⁴⁴⁰.

2.3. *Éxtasis, levitaciones y otros fenómenos*

Tanto los éxtasis como las levitaciones no son muy abundantes en la *Crónica*. Fundamentalmente se producen durante el tiempo de oración. Tenemos los casos de Francisco Palemón, el cual andaba «ordinariamente suspenso y extatico, padeciendo excessos mentales en grande copia, assi orando como cantando el oficio divino»⁴⁴¹. También se producen estos fenómenos en Luis de Regio, en quien «la frecuencia de orar avia puesto... en una elevacion, y exceso tan grande de entendimiento, que no solo le sucedia arrebatarse muchas vezes en éxtasis, sino tambien levantarse en alto de la tierra, y pronosticar con profetico espíritu lo que avia de suceder»⁴⁴². Por lo mismo, se dan casos precoces como el de Jerónimo de Monte Policiano, que ya en su infancia, mientras hacía oración, se levantaba en el aire⁴⁴³. La práctica de la oración continua hacía que algunos hermanos tuviesen éxtasis y levitaciones en el comedor y hasta en las mismas caballerizas, como le ocurrió a Antonio de Montesi-

437 Lib. 10, cap. XI, n. 78, p. 448.

438 *Id.*, cap. V, n. 34, p. 433.

439 Lib. 9, cap. VI, n. 51, p. 395.

440 *Id.*, cap. XVI, n. 133, pp. 420-421.

441 *Id.*, cap. V, n. 46, p. 393.

442 Lib. 6, cap. V, n. 23, p. 269.

443 Lib. 9, cap. X, n. 90, p. 404.

cardo⁴⁴⁴. También, durante la celebración de la eucaristía, se dan situaciones extáticas, como en el caso de Mateo de Bascio, quien «dezia la missa con tal devoción, y sin faltar ningun dia, que eran ordinarios en él los raptos...»⁴⁴⁵. Otro Mateo, pero esta vez de Leonisa, mientras celebraba misa tuvo «un raptó que le duró espacio de media hora»⁴⁴⁶.

2.4. *Signos de santidad* post mortem

Estos signos hacen referencia fundamentalmente a curaciones hechas por las figuras de que Boverio nos habla una vez muertas, y también están referidos a las señales en el cuerpo de aquellos que mueren con fama de santidad, es decir casi siempre al fenómeno de la incorruptibilidad.

* *Curaciones y signos «post mortem»*.—Ya hemos hecho referencia a este tipo de casos; sin embargo, no dejamos de reiterar una vez más que son muchos los casos de personas que sanan con reliquias de frailes que mueren, como en el caso de fray Francisco Essino, cuya cuerda echa los demonios del cuerpo de una mujer⁴⁴⁷; con un trozo de hábito de fray Francisco Titelman, sanan milagrosamente muchos enfermos⁴⁴⁸; una mujer toca a fray Jerónimo del Monte Policiano y sana de un flujo de sangre⁴⁴⁹; un paralítico, tocando el cuerpo de fray Luis de Regio, cobró la salud⁴⁵⁰. En el caso de Mateo de Bascio, una ciega, tocando su cuerpo, recobra la vista⁴⁵¹.

* *Signos de santidad en el cuerpo*.—Abunda en la mayoría de los hermanos el fenómeno de la incorruptibilidad corporal⁴⁵² o la

444 Lib. 10, cap. XVI, n. 113, p. 460.

445 Lib. 11, cap. XIV, n. 94, p. 512.

446 Lib. 12, cap. III, n. 24, p. 539.

447 Lib. 10, cap. XI, n. 79, p. 448; Lib. 12, cap. III, n. 24, p. 539.

448 Lib. 6, cap. XVI, n. 109, p. 196. También cobran vista el arcipreste de Antícola y una enferma, nn. 115-116, pp. 299-300.

449 Lib. 9, cap. XI, n. 97, p. 406.

450 Lib. 6, cap. XI, n. 66, pp. 282-283.

451 Lib. 11, cap. XVIII, n. 123, p. 524.

452 Tenemos el caso de fray Bernardino Jorge de Regio, Lib. 5, cap. XXIV, n. 153, p. 260. El cuerpo de fray Francisco Essino se halla incorrupto después de diez años, Lib. 10, cap. XI, n. 82, p. 449. Fray Francisco Titelman es hallado también

incorruptibilidad de algún miembro del cuerpo⁴⁵³. También se dan casos de cuerpos blandos y tratables después de muertos, que despiden buen olor, o incluso música de ángeles⁴⁵⁴.

2.5. *Un caso especial: Mateo de Bascio*

Es innegable la fama de la que goza este primer impulsor de la reforma capuchina, algo que queda reflejado de manera muy especial en la crónica de Boverio. De él se relatan muchos milagros, e incluso tuvo un proceso de milagros abierto en Roma que no logró fructificar. Un breve elenco de algunos de sus milagros, nos permite hacernos a la idea de la importancia de que gozan en la *Crónica*:

* *Curaciones*.—Una mujer sana de un dolor de muelas, otra se cura de una enfermedad de pechos⁴⁵⁵; cura a uno de una ciática con el agua en que se había lavado los pies⁴⁵⁶; con la señal de la cruz cura una rodilla quebrada, a otra sana de una larga enfermedad, libra a una casa de la peste...⁴⁵⁷.

* *Signos milagrosos*.—Con la señal de la cruz vuelve dulce el agua del mar⁴⁵⁸, atraviesa varios ríos sobre su manto...⁴⁵⁹.

incorrupto después de cuatro años, Lib. 6, cap. XVIII, n. 114, p. 299. El cuerpo de fray Jerónimo de Monte Policiano se halla incorrupto después de cinco años, Lib. 9, cap X, n. 98, p. 407. Podríamos seguir citando a decenas de hermanos con casos de incorrupción: Luis de Regio, Humilde de Oficio, Mateo de Bascio...

453 Solamente hay un caso en la crónica, y es el de fray Bernardo de Asís; su cerebro se encontró incorrupto junto con parte de la cabeza, Lib. 9, cap. XVI, n. 134, p. 421.

454 El cuerpo de fray Bernardino Jorge de Regio quedó blanco y tratable, y después de muerto sonó música de ángeles, Lib. 5, cap. XXIV, n. 152, pp. 259-260. La carne de fray Luis de Regio quedó blanda y tratable, desprendiendo un suavísimo olor, Lib. 6, cap. XI, n. 65, p. 282. Lo mismo le ocurrió al cuerpo de fray Mateo de Bascio, pero el buen olor salía de su boca, Lib. 11, cap. XXVIII, nn. 123-124, pp. 524-525. El caso de María Longa es más curioso, ya que sus pies eran los que desprendían un suavísimo olor una vez muerta.; Lib. 8, cap. XVII, n. 141, p. 377.

455 *Id.*, cap. XVI, n. 104, p. 516.

456 *Id.*, n. 106, p.516.

457 *Id.*, nn. 107, 115, pp. 517, 520.

458 *Id.*, n. 113, P. 520.

459 *Id.*, cap. XIV, n. 96, pp. 512 y ss.

* *Milagros post mortem*⁴⁶⁰.—Una criada confiesa que le vio subir al cielo en forma de paloma⁴⁶¹, también se aprecia que sale de su boca un suave olor, y su cuerpo queda blando, tratable y lleno de suavísimo olor⁴⁶². Relata Boverio que una ciega, tocando su cuerpo, recobra la vista, y que los endemoniados se libran de los espíritus con ir a su sepulcro⁴⁶³. Más adelante hará un elenco de los milagros más significativos *post mortem* del santo, que vienen a mostrar un desarrollado culto por parte del pueblo a la figura de Mateo de Bascio⁴⁶⁴.

Sobre el proceso de milagros hemos de decir que, aunque Boverio cita la existencia del mismo, no aparece reflejado en la *Crónica*. El texto de ese proceso está dividido en dos partes, la primera de ellas contiene el elenco de algunos milagros operados en vida y después de la muerte de fray Mateo. Fueron facilitados por los hermanos observantes de san Francisco de la Viña, lugar donde quedó finalmente el cuerpo de fray Mateo, para el examen del nuncio en la formación del proceso. Concretamente contienen la indicación del hecho, el nombre de la persona agraciada y el lugar donde vive. La segunda parte se compone del texto de los interrogatorios, de las respuestas obtenidas y de las constataciones hechas de los juicios sobre las personas favorecidas. El número de los milagros operados en vida es de cuatro, y el de los operados después de su muerte es de diez⁴⁶⁵. Sobre el número de los milagros que nos facilita Boverio,

460 Destacan dos tipos de milagros, los que vienen a demostrar la santidad en su propio cuerpo y los que realiza con los demás.

461 *Id.*, cap. XVIII, n. 122, p. 523.

462 *Id.*, nn. 123-124, p. 524s. «Salía de su boca un olor tan suave, que los que subieron al aposento juzgaban ser habitación celestial, antes que terreno. El rostro... se mostrava allí tan hermoso y tan apacible que representaba, no especie horrenda de un hombre muerto, sino hermosura agradable de un Angel bellísimo...».

463 *Id.*, n. 123, p. 524; n. 126, p. 526.

464 *Id.*, cap. XX, nn. 129-154, pp. 527-529. El número total de milagros es un total de veinticinco, en gran parte curaciones, aunque no se presentaron todas en el proceso de beatificación.

465 Estos datos corresponden al estudio que D. M. a Portogruaro realiza en su artículo «Il processo dei miracoli del P. Matteo da Bascio», CF XV (1945) 93-116. Al final de su artículo publica dicho proceso. Otro artículo que aporta más datos sobre la veneración al P. Mateo y que recoge la correspondencia de los nuncios lo escribe C. F. D'Anversa, «De cultu Venerabilis P. Matthaei a Bascio», AO XLVI (1930) 44-51.

comprobamos que es mayor, y no especifica cuáles son los que están dentro del proceso y cuáles no; sencillamente se limita a ofrecer una lista de los que ha podido recopilar.

Terminamos el capítulo subrayando la complicación que resulta llevar a cabo un estudio sociológico de un tipo de santidad no canonizada. Sin duda que todos los estudios sociológicos que se han llevado a cabo como, por ejemplo, el de Pierre Delooz, tienen como punto de partida el estudio de los grupos sociales a través de los personajes santos que han sido elegidos o venerados por ellos mismos; de este modo, «siendo los santos testimonios del grupo y considerados por el grupo como modelos ideales, revelan sin duda el devenir del grupo»⁴⁶⁶. Aunque podríamos calificar su estudio como una sociología de la santidad canonizada. Por lo que a nosotros respecta, tenemos que decir que nuestra investigación va más allá de los santos reconocidos oficialmente y dicha santidad no cuenta con las coordenadas establecidas de forma jurídica para declararla como tal. Nosotros partimos de la génesis de la santidad oficial, del primer momento de la santidad en sí, la que parte del reconocimiento popular, aunque somos conscientes de que «el significado sociológico de una canonización local, debida a una pequeña comunidad rural, no es igual a una canonización pontificia, obtenida después de cincuenta años de procesos»⁴⁶⁷. Los frailes que hemos ido viendo a través del estudio de esta *Crónica* no cumplían todas las condiciones para el desarrollo del culto de un santo; ya que, aunque tenían el apoyo del calor popular, les faltaba la aprobación por parte del clero⁴⁶⁸. Por tanto, la canonización a la que hemos hecho referencia es de tinte popular, no oficial, ajustándose a las coordenadas del pueblo, y es este tipo de culto popular el que nos muestra la tipología de esas gentes.

466 P. Delooz, *Per uno studio*, 227.

467 *Id.*, 231.

468 Vauchez, 166.

CONCLUSIONES

Son muchas las conclusiones a las que llegamos después de haber realizado un exhaustivo recorrido por esta parte de la obra de Boverio. Antes de hacer las valoraciones pertinentes sobre la misma debemos tener en cuenta algunas premisas importantes, como, por ejemplo, el contexto historiográfico que abarca la obra de este autor. Es evidente que el nacimiento y la consolidación de la nueva Orden capuchina está lleno de dificultades de todo tipo, ya que tiene lugar en una época en la cual la Observancia luchaba por la unión de todos los carismas en su seno y no permitía ningún tipo de escisión. La lucha entre Observancia y capuchinos marca el desarrollo de la obra y es un trasfondo presente continuamente en ella. La obra, por tanto, tiene un carácter apologético ante la necesidad de la Orden de reafirmarse de cara a los observantes. Junto a este contexto conflictivo, que se prolonga hasta la época en la que escribe nuestro autor, aunque con tintes menos agresivos, debemos destacar también que la *Crónica* tiene una finalidad instructiva y lo que pretende es mostrar a los personajes como ejemplos a seguir, como verdaderas figuras de santidad, para las generaciones posteriores. Boverio, por tanto, escribe con una intencionalidad clara, en la que tiene que mostrar estos modelos como los arquetipos fundamentales de la nueva Orden al ser ellos los primeros impulsores. Vistas estas premisas, es importante no perderlas de vista a la hora de hacer cualquier balance o juicio sobre la obra de Boverio.

La primera idea importante que podemos destacar es que en nuestro autor existe una necesidad de justificar la existencia de la Orden desde la misma divinidad, utilizando como mediador al propio san Francisco, y no le importa que la referencia al fundador primigenio constituya una anomalía histórica considerable mientras sea el mismo san Francisco el que sostiene esa misma fundación. Se trata de una idea que está presente en los cronistas anteriores a Boverio y que éste retoma dándole una fuerza especial al no existir un personaje carismático en el nacimiento de la nueva Orden al que se le pueda calificar como fundador. Así, a la vez que ponía unas bases divinas a la nueva fundación, saltaba el difícil escollo de tener que justificar comportamientos como el de Mateo de Bascio al final de su

vida, que terminó en la Observancia, o el del mismo fray Luis de Fosombrone.

Otra idea importante a tener en cuenta, y que resulta fundamental para entender el relato, es la existencia de un programa hagiográfico concreto que condiciona la obra boveriana. Veíamos cómo este programa estaba constituido por una serie de advertencias que los cronistas y sus ayudantes debían tener en cuenta a la hora de relatar, recogiendo los datos fundamentales de las diferentes figuras, pero atendiendo a una razón metodológica que buscaba destacar a esas figuras desde el punto de vista virtuoso. Boverio se ajusta a ese esquema que pone más fuerza en el sentido hagiográfico que en el histórico, y todo su relato da a entender que lo que realmente se propone es, además de narrar los hechos concretos de la historia de los primeros capuchinos, ensalzar a todos esos frailes teniendo en cuenta sus virtudes y sus milagros. Por tanto, la obra de nuestro autor, va más allá de la mera crónica descriptiva de los relatos y hechos puntuales más destacados de la Orden, al estar condicionada por este programa.

Teniendo, pues, en cuenta esta dependencia, podemos preguntarnos por el tipo de santidad a la cual Boverio hace referencia en la obra. Se trata, en primer lugar, de una santidad no oficial, ya que ninguno de los personajes que aparecen en la *Crónica* ha sido canonizado, aunque Mateo de Bascio sí tuvo abierto un proceso en orden a su beatificación. Concretizando más, nos encontramos con una santidad de tipo local, que en algunas ocasiones tiene tintes de santidad popular. Son esas personas del pueblo las que llevan a cabo un culto específico sobre muchos de los frailes de la *Crónica* y el devenir de ese culto ha sido recogido procurando dar señales de cada detalle, aunque en muchas ocasiones no tienen los datos concretos de todos y cada uno de los signos milagrosos que han realizado estos hermanos. El hecho de que se desarrolle un culto en torno a ellos se debe fundamentalmente a dos motivos concatenados: el primero de ellos es la admiración de la forma de vida de estos hermanos, se aprecian la fidelidad, la forma de vivir su opción en la Orden, la entrega a todo tipo de trabajos y la ejercitación de todas las virtudes; y el segundo de los motivos son los signos milagrosos, a los cuales el pueblo da más importancia. Boverio en la *Crónica* da mucha importancia al mundo de los milagros, pero resal-

ta también el hecho de la vida virtuosa, de la entrega de estos frailes a su opción de vida. Por tanto, la santidad de estos personajes no solamente está vinculada al ejercicio de algunos milagros por parte de estos hermanos, también es directamente proporcional a la vinculación de todos ellos con la Orden. Se da, pues, una doble equiparación: santidad-fidelidad, santidad-milagros.

A propósito de la santidad llama la atención y da que pensar el hecho de que algunos de estos frailes con gran fama de santidad no hayan tenido un proceso o no se haya intentado hacer nada, oficialmente hablando, con sus ejemplos de vida y milagros. No sería muy acertado pensar que nuestro cronista hubiese inventado todos estos relatos y milagros, ya que están presentes también en las crónicas anteriores y parece ser que responden a una tradición antigua y que están recogidos en documentos concretos. Es posible que figuras de santos posteriores al periodo que nosotros estudiamos, como Félix de Cantalicio, eclipsase a estos otros personajes que verdaderamente gozan de una fama de santidad o quizás no gozaron de la propaganda adecuada debido a su reducido culto o no tuvieron aprobación por parte del clero, lo cual terminó por atrofiar dicho culto. Exactamente no sabemos los motivos por los cuales la Orden ha dejado de lado algunas causas que podían haber gozado de éxito, pero no nos cabe la menor duda que algunos de estos hermanos podían haber fructificado como santos oficiales.

Como colofón de todo el estudio hemos querido también averiguar el tipo de identidad que Boverio nos quería revelar en su obra, si se trata de una identidad específicamente capuchina o si la vivencia de la misma tenía lugar ya en otras órdenes. Y concluimos que es evidente que el ejercicio de las virtudes que se nos describen en el texto bien podía darse en otras Órdenes, sobre todo en la familia franciscana, pero destaca una cosa especial, la forma como estos hermanos viven esas virtudes, un modo de acometerlas sostenido fundamentalmente por una necesidad de observar más radicalmente el espíritu de la Regla propuesto por san Francisco. Sin embargo, no nos podemos conformar con decir que solamente el aspecto formal de esta vivencia es el que configura la identidad que Boverio nos ofrece, sino que tenemos que ir más allá y decir que la costumbre en la vivencia de este aspecto formal facilita el que se forme y se vaya configurando poco a poco un tipo de identidad

capuchina que aún hoy, a pesar de todas las definiciones que podemos ofrecer de la misma, continúa en proceso de formación y de aclimatamiento a los diversos tiempos.

Finalizo con un deseo, con la esperanza de que en un futuro no muy lejano se aprecie la figura de Boverio y se tenga en cuenta su grandiosa aportación, no sólo a nivel de *Crónica*, a la Orden capuchina. Este autor merece mucho más de lo poco que se le ha dado y para ello es necesario ir más allá de los prejuicios e insertarse en su mundo, en su contexto, juzgándole no con nuestros criterios actuales, sino teniendo en cuenta el contexto en el que le tocó vivir y el hecho de que su obra esté condicionada en parte por ese mismo contexto. No es justo dejar en el olvido a un personaje de su talla.

Policarpo FELIPE ALONSO
Madrid